

# CUESTIONES ARQUEOLÓGICAS

---

Por José M.<sup>a</sup> Piñol Aguadé

## I

### En torno a las pinturas prehistóricas de Zuheros

Zuheros es un pueblecito de nuestra provincia cuyo término aparece enmarcado por la sierra del mismo nombre, los montes Lobatejo y Atalaya, el cerro de los Murciélagos y la loma del Buho. Su emplazamiento resulta extraordinariamente pintoresco, pues no solo se divisa desde el mismo un amplio y encantador panorama, sino que el río Bailón, en su tramo inicial, adorna la zona conjugando unos espectaculares caprichos geológicos.

El nombre de Zuheros no solo es misterioso, sino también casi singular; solo en el Partido de Posadas podemos hallar un nombre igual, referido a un arroyo; para relaciones más distantes hay que acudir al aragonés Zuera y, muy hipotéticamente, a los hispanos Cilleros o Sillero y a los Thuillières y sus variantes de Francia. Parece descartarse todo parentesco con idiomas románicos, latinos o árabes.

También llama la atención el nombre Bailón, pues no lejos, en las inmediaciones de Cabra, tenemos un similar, Belén, propio de otro arroyo, y no dista mucho Bailén, ni nombres de tal tipo son infrecuentes en España. Sin querer, se evoca al dios céltico de las aguas cálidas, Beleno, y a los antropónimos prerromanos Belo y Belenos; tal vez Baena, a pocos kilómetros de Zuheros, tenga un nombre de etimología pareja, aunque lo corriente es considerarle como un derivado del nombre personal Bajus o Baius, tesis que parece aceptar Menéndez Pidal (1), quien compara el topónimo con los ildenses Baén y La Bahent, los Bajana italianos y los franceses Baille, Bayon, Bayonne, entre otros, aunque no faltan especialistas tan destacados como Dauzat y Rostaing que los hacen proceder de los germanos Baia o Bai, del latín Badius o Baius, todos ellos antropó-

timos, y hasta del nombre común bajo-latino, de probable procedencia aquitana, "baia", golfo (2).

Pero no es nuestro deseo profundizar en lo relativo a la toponimia de la zona, pues es ciencia que estimamos que en la actualidad se halla en el período de la egiptología pre-champollionense, pese a que las actividades que se desarrollan en torno a la misma son cada día más numerosas y algunas de tal calidad que no es de extrañar que cualquier día se obtengan resultados sorprendentes, que tal vez despejen vastísimos e insospechados horizontes. El tiempo nos dirá si ello será la obra de un científico que, armado de profundos conocimientos de filología comparada, vastos elementos comparativos geográficos y hasta quizás algún dispositivo electrónico que permita multiplicar los diccionarios geográficos al descomponer los elementos de los topónimos, supere los convencionales procedimientos en uso, propios de expertísimos pero meros lingüistas y filólogos; o de un "outsider" que a un amplio sedimento en la materia y al conjuro de unas fuerzas ocultas y una imaginación inflamada, con su sagacidad, olfato, ingenio y osadía se atreva a dar este arriesgadísimo salto que la cautela impide a un profesional. Bowra (3) después de afirmar que la historia es un asunto demasiado serio para ser dejado en manos de profesionales, de quienes raramente, a causa de su acusada especialización, puede esperarse un salto en el espacio o en el tiempo que acaso sea productor de luminosas analogías o de un fracaso estrepitoso, cita los ejemplos del comerciante Schliemann, del arquitecto Ventris y hasta de Evans que pasados los 50 años inició sus actividades en Knossos; Bottero (4), refiriéndose a los procedimientos empleados para el desciframiento de escrituras, los compara a los de los policías ante los crímenes más misteriosos, que se apartan de los rutinarios procedimientos profesionales; y Trombetti, en "La Lingua Etrusca" indica que para descubrir cualquier verdad, el mejor método es el que conduce al objetivo y que además de los llamados procedimientos científicos precisa "una feliz intuición".

Pero sigamos con Zuheros. Desde lo alto del castillo, reconstruido con sumo cuidado, pueden señalarse los puntos en que radican yacimientos arqueológicos, tan abundantes en su campiña. Al pie del castillo, como adorno de la plaza Mayor se ha colocado una gran piedra labrada, probablemente funeraria, que acaso contenga signos totémicos o expresivos de pertenencia a un clan o tribu, o una combinación de signos gráficos prerromanos, verdadera escritura, comparable a las que se efectuaban con las iniciales del "séate la tierra leve" o similares y a los que tan aficionada ha sido la humanidad desde remotos tiempos. Sus caracterís-



I. - Granada



II. - Estela de Zuheros



III. - Cueva Zuheros (1)



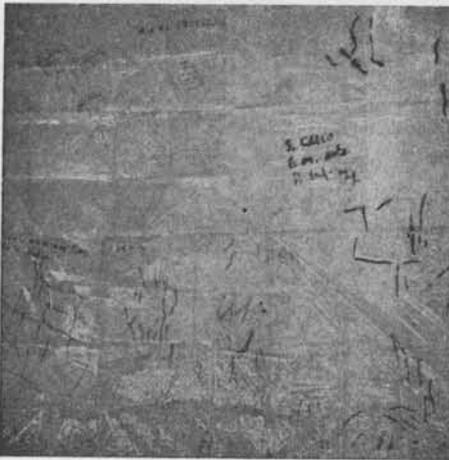
IV. - Cueva Zuheros (2)



V. - Cueva Zuheros (3)



VI. - Cueva Zuheros (4)



VII. - Cueva Zuheros (5)



VIII. - Dolmen de Soto

ticas la hacen emparejar con otra hallada en el Tiro de Pichón de Granada y a la que se refiere Don Manuel Pellicer (5). Ambas quedan reproducidas en las láminas 1 y 2.

Pero Zuheros se enorgullece especialmente por su famosa Cueva de los Murciélagos, hoy ya turística, conocida desde antiguo y objeto de diversas exploraciones que se reseñan en crónica suscrita por Ana de la Quadra y la Directora de nuestro Museo Arqueológico señorita Vicent (6), bajo cuya dirección se efectuó el primer examen estrictamente científico de la misma, del que se obtuvieron fragmentos de cerámica romana, neolítica y otros no clasificados, constatándose también la existencia en sus paredes de trazos no identificados pero debidos indudablemente a mano humana. Llegaron a la conclusión de que aunque la caverna habría servido de "habitat", su principal utilización habría sido con carácter sepulcral, hecho que comprobaba expresivamente los vasos de cerámica a la almagra colocados en diversos puntos estratégicos.

Posteriormente, en la primavera de 1965, fué objeto de una amplia exploración por el "Grupo Espeleológico Córdoba" de cuyas fructíferas actividades resultó no solo una ampliación de los restos arqueológicos, sino calcos de los grabados rupestres que resultaron ser muy numerosos y que, en la parte conocida por el autor de estas líneas, se reproducen en las láminas 3, 4, 5, 6 y 7.

"Ibi historia silet, lapides ossaque loquuntur", dice un rótulo colocado en la entrada de la cueva de Isturitz y la pretensión de estas líneas es ofrecer un anticipo de análisis de la problemática de las pinturas rupestres citadas, contribución que se clasifica como modestísima, sobre todo teniendo en cuenta que autorizadísimas plumas han de insistir sobre el tema.

Por lo que se refiere a su cronología, elemento esencial para su encuadre, hay que aludir a los problemas que se plantean sobre el particular en la pintura rupestre en general y hacer un esbozo, a grandes líneas, de la misma. Almagro (7) se ha ocupado hace muy poco de ello, recogiendo las críticas formuladas a la cronología fundamental establecida por el Abate Breuil y considerada clásica, por autores tan destacados como Kuhn, Graziosi, Jordá, Nougier, Leroi y Ripoll y estima que son varios los factores que hacen inevitable la revisión de la misma destacando entre ellos, pese a sus deficiencias, la técnica del carbono 14, que ha permitido señalar al arte paleolítico una antigüedad de unos 30.000 años y la de las pinturas de Altamira en 11.950.

Los problemas cronológicos tienen especial importancia en el paleolítico y sobre todo respecto a la fecha inicial que varía, según los diver-

sos estudiosos, en varias decenas de millares de años, si bien la coincidencia es general en señalar su final sobre el 8.000 a. de J. Siguiendo a Kuhn (8) indiquemos que lo fundamental de las figuras en el período auriñaciense parece ser su contorno, mientras que en el magdalenense (inferior y medio) los grabados rupestres adquieren un carácter más pictórico, perdiendo importancia el contorno a la vez que aumenta su profundidad espacial y plasticidad; en el magdalenense superior y fines del paleolítico se produce el retorno a lo lineal.

Entre el 8.000 y el 2.000 a. d. J. continúa la tradición de las representaciones paleolíticas, conservando largo tiempo la característica sensorial de las formas, pero, lentamente, se tiende a la liquidación del naturalismo y su sustitución por figuras estilizadas y aun esquemáticas; cuatro grupos se señalan en este período: el del arte norteafricano, el escandinavo, el de Rusia y Siberia, pero posiblemente la aportación más destacada corresponde al levantino español.

La esquematización culmina en el período correspondiente a la pintura que Kuhn llama imaginativa, aunque la denominación esquemática está más generalizada que, concretándonos a nuestra península, se halla extendida por toda su área geográfica, si bien la zona meridional contiene la inmensa mayoría de las representaciones. Se señala como punto de partida la indicada fecha del 2.000 a. d. J., pero no faltan atribuciones anteriores de bastantes siglos; se le supone coincidente con el Neolítico final, el Eneolítico y el Bronce en sus diversos períodos, o sea hasta el 1.200 antes de nuestra era, si bien tampoco faltan obras reputadas como bastante posteriores.

La esquematización, sigue Kuhn, representa la evolución estilística de las formas sensoriales a las imaginativas, por lo que su valor artístico debe medirse con un módulo completamente distinto al del arte naturalista; no solo falta la plasticidad, la espacialidad y la gradación pictórica, sino que incluso la proporción de los contornos ha perdido todo paralelo con la realidad.

Efectuadas estas levísimas consideraciones sobre el arte rupestre indiquemos que daba verdadera pena constatar que no solo en estudios específicamente dedicados al arte hispánico de tal naturaleza, como los Almagro (9) y Pericot (10), sino en otros de extranjeros en los que dada la considerable importancia del arte hispánico se hacía incluso una relación de Provincias, detallando los hallazgos en cada una, faltaba el nombre de Córdoba y el de sus municipios. Esto ocurre con las relaciones obrantes al final del "Corpus" de Breuil (11) y el de Kuhn. Sin embargo estimamos que este vacío, inmenso y deplorable, quedará cubierto

con los recientes descubrimientos y exploraciones de las Cuevas de Cholones y Murcielaguina en el partido de Priego y Zuheros en el de Cabra, así como en la del municipio de Peñarroya.

Pasemos, pues, a la determinación de características, con fines de encuadre e interpretación, de las pinturas obrantes en las reproducidas láminas de Zuheros. A simple vista pueden constatarse dos técnicas tipológicas y artísticas de fácil diferenciación una de "banda ancha" y color rojo a la que pertenecen cinco figuras, una en la lámina 3 y las restantes en la 4, correspondiente la primera a un posible arco, dos de la lámina 4 a figuras oculiformes y las dos restantes de difícil caracterización.

La otra técnica está representada por el gran número de trazos más débiles y todos en color negro que pueden observarse en todas las láminas, excluidos los cinco signos indicados; es muy difícil precisar si corresponden a uno o varios estratos, si son de una o diferentes manos; bastantes dibujos parecen ser de tipo corniforme, representando probablemente cabras; otras pueden caracterizarse como "pectiformes", a los que se ha dado también el nombre de "peines"; ambas ampliamente difundidas en otras grabaciones. Les acompañan una serie de trazos de difícilísima interpretación.

Indudablemente estas últimas figuras enlazan perfectamente con el arte esquematizado andaluz y no hay dificultad respecto a su cronología dentro de los indicados límites. Respecto a las primeras tanto su color como su trazado podría inducir a estimar que nos hallamos ante pinturas paleolíticas o mesolíticas pues, como hace notar Breuil, el arco era ya conocido en el paleolítico, en cuyo período son numerosas las pinturas de trazo grueso y color rojo. Pero contra ello, y en favor de su encuadre en la pintura esquemática parecen militar importantes argumentos.

En primer lugar el color rojo es también utilizado en un sinnúmero de pinturas perfectamente clasificadas como esquemáticas: señalemos las de Cogul (Lérida), La Graja (Jaén), las diversas de Maimón (Almería), y entre ellas la de Los Letreros, la Fuente de los Molinos y la de Gabal; la de Santonje, en la propia provincia, y para no hacer más extensa la relación terminamos aludiendo a parte de los dibujos, los llamados esquemáticos precisamente, de la cueva de Alpera (Albacete).

En segundo lugar la temática es también importante, y en el presente caso parece un factor decisivo; aparte de que el arco no ha desaparecido en el neolítico, las llamadas figuras oculiformes, "oculi faces",

“têtes de chouette” o cabezas de lechuza, como las llama Breuil, y cuya característica como indican los distintos nombres son unos puntos oculares, por lo general dos, pero no faltan las de uno o tres, enmarcados por trazos correspondientes a cejas y nariz, se encuentran no solo en gran número de cuevas clasificadas como neolíticas y posteriores, sino en vasos funerarios, dólmenes y menhires cuyo encuadramiento en la cronología histórica no ofrece dificultad.

Incluso en alguna pintura rupestre, como la célebre de Peña Tu, en Asturias, que no reproducimos por ser más que popular en nuestra patria y que Breuil considera como la más bella expresión de tal tipo de figuras, como elemento asociado figura el dibujo de un puñal metálico. Está emplazada en las proximidades de un importante conjunto dolménico.

Y siguiendo en esta ruta de dólmenes y menhires, después de hacer constar que ambos vocablos son relativamente modernos, procediendo el primero de una composición de dos palabras del bretón francés “taol” mesa y “men” piedra, de forma que en un cartulario del siglo XI aparece todavía el vocablo “taolmen”, y que menhir, piedra erguida, no es más que una forma académica, pues el nombre popular bretón —la zona del mundo donde radican más menhires— es “peulván” (12), pasemos a mencionar y reproducir algunos ejemplares característicos:

El dolmen de Soto (lám. 8) de Trigueros, Huelva, estudiado por Obermaier (13), ejemplar típico y de gran similitud con las figuras de Zuheros; la “pedra das ferraduras”, estudiada por Anati (14); el dolmen de Luffang, procedente de Crach (Morbihan, Francia), (lámina 9), conocido como el “octopus” y que unos interpretan como un cefalópodo, con sus ojos y tentáculos, mientras otros lo estiman como una corriente estilización humana; aludamos muy brevemente a las varias figuras del mismo tipo de Italia, parte de las cuales ha estudiado también Anati muy recientemente (15), en cuyo estudio se reproducen algunas tan interesantes como la de Saint Aubin de Baubigné, en Francia y las diversas irlandesas, entre las que destaca la de Carrickrobin y terminemos, para no hacernos excesivamente extensos, citando las interesantísimas que se reproducen por Gaguière y Granier (16), relativas al Museo de Avignon, y haciendo referencia al recentísimo artículo de Kuhn (17) en un periódico hamburgués, que los encuentra en tierras californianas, como se comprueba en la lámina 10.

Hagamos mención seguidamente a la obra de Crawford, bajo el atractivo título “The eye Goddess” que trata del tema (18) y una leve alusión a los vasos funerarios con adornos oculiformes, conocidos en gran

número, y reproducidos en las citadas obras de Almagro, Breuil y Kuhn, entre otras muchas, a las que nos remitimos.

Respecto a las cuevas limitémonos a citar algunas de las que contienen tales figuras —junto con otras representaciones—: Torres de la Peña (Cádiz), Lavaderos de Tello (Almería), Los Arcos, Retamoso, Rabanera, El Aguila (en Sierra Morena), Chorrillo (Almadén), Buitres, Puerto Alonso (Extremadura), etc. Breuil considera la del Aguila y la de Chorrillo como las más perfectas de este género.

Por último se consideran también figuras de la misma naturaleza, unas placas de piedra aplanada con uno o dos agujeros en su parte superior, con amplios adornos triangulares, por lo general, que han aparecido en gran número en Lusitania y Bética; los más recientes hallazgos los detalla Almagro (19) en un estudio sobre la Granja Céspedes de Badajoz y del "Corpus" de Breuil las reproducimos en la lámina 11.

También en esta materia nuestra provincia constituía una laguna, pero hace unos meses una distinguida dama cordobesa, la señora de Villegas, tuvo a bien mostrarnos fotografías de una placa de esta naturaleza aparecida en la zona de Priego y que se encuentra actualmente en Madrid, cuya catalogación debe estimarse de sumo interés.

Es corriente estimar estas composiciones oculiformes como representaciones idólicas o religiosas y hasta el hecho de que aparezcan sin boca se ha estimado (20) como una supresión ritual evocatoria de la cesación de la vida y se han efectuado comparaciones con la diosa itálica del mundo infernal a la que se representaba con un dedo en los labios indicativo de silencio, "dea Tacita", Angerona. El hecho de que estos ídolos aparezcan tan abundantemente en el occidente y mediodía peninsular, en contraste con las zonas norteñas y levantinas en las que se desarrollaron tan extraordinariamente las manifestaciones artísticas paleolíticas y mesolíticas, se atribuye a la relación que aquellas zonas tuvieron con Creta y el Oriente Medio desde remotas épocas. Ya Evans (21) puso de relieve que tal tipo de dibujos y figuras se encontraba en las pictografías minoicas; se ha hablado hasta de su procedencia mesopotámica y desde Cabré a Kuhn, pasando por Breuil y Almagro se reitera tal tesis.

El carácter religioso parece confirmarse claramente por el hecho de hallarse en vasos funerarios, dólmenes y cuevas que deben considerarse como verdaderos santuarios, lo que con relación a Zuheros ya apuntó el informe de las señoritas Vicent y de la Quadra. Parece que estos santuarios, como nuestras ermitas, se hallaban emplazados en lugares estratégicos y en ellos además de periódicos actos de culto se practicaban

ofrendas, invocaciones y actos solemnes como inhumaciones, matrimonios, etc., por lo que a determinados signos se les ha estimado como alusiones a los mismos, a embarazos, fecundidad y acaso uno de los dibujos de los Cholones sea expresivo de un enlace matrimonial pues se distingue perfectamente una pareja con las manos unidas, acompañada de otras siluetas esquemáticas. También es muy significativo el que dentro de las mismas cuevas las mejores y más abundantes pinturas se encuentran a veces en los puntos más recónditos y de difícil acceso, a los que se considera como el "sancta sanctorum" de la caverna. Graziosi (22) y Gómez Reyna (23) lo indican respecto a La Pileta y Barandiarán (24) por lo que se refiere a Goikolau, citas que podrían multiplicarse.

Los restantes signos de Zuheros comprensibles, según Kuhn y quienes siguen sus directrices deben también ser reputados como de índole religiosa; a sus ídolos, sus dioses tópicos, el agricultor los invoca pensando en la lluvia que hace fructificar la tierra. De ahí los "peines" que aparecen en muchas cuevas como la de Graja, el letrero de los Mártires de Huéscar, Minateda, Beniatjar, Batuecas y tantas otras de España, y aun según Kuhn en numerosas pinturas rupestres de todos los continentes. Tales signos, compuestos de un trazo seguido, una línea curva o quebrada o un óvalo, con una serie de líneas verticales en su parte inferior, que caen hacia el suelo, son los símbolos por excelencia de la nube y la lluvia.

Lo propio ocurre con las cabras, al parecer, de Zuheros, animales que aparecen con mucha frecuencia en las pinturas rupestres; baste citar el Canchal de las Cabras, en las Batuecas, y el estudio sobre este tema en relación con los abrigos próximos a Nerpio (Albacete) realizado hace muy poco por García Guinea (25). Sus representaciones se consideran invocaciones para la caza, la reproducción y similares. Mariger (26), aunque refiriéndose al paleolítico, pero perfectamente aplicable en nuestro caso, nos dice que los cazadores estaban convencidos, al parecer, de que bastaba dibujar la imagen de la futura presa para tener a ésta embrujada, criterio mágico-religioso ampliamente aceptado.

Sin embargo tal consideración religiosa no es unánimemente compartida. El propio Pericot en su prólogo a la obra de Kuhn ya nos dice que la explicación utilitarista, simplemente mágica, debe estimarse insuficiente y casi nos viene a hablar del "arte por el arte"; no ha faltado quien haya hablado de tales pinturas como una fórmula "pour passer le temps" en horas de ocio y San Valero (27) en una conferencia que, aunque limitada al arte levantino puede extender muchos de sus conceptos al arte rupestre en general, enuncia los diversos motivos que pueden

haber inspirado los grabados, aludiendo al mágico, religioso, parareligioso cinegético, a la posibilidad de que se trate de manifestaciones historiográficas, sagas o relaciones de proezas con finalidad de enaltecimiento o heroificación, o que fueran ejecutadas con el fin de iniciar en las lides venatorias a la juventud, teniendo valor educativo, no excluyendo, y esto es muy destacable, la posibilidad de ser estos signos jergológicos, prolegómeno de una escritura, que, con el tiempo, pasaron a ser elementos de alfabetos.

Breuil ya había dicho: "estos signos, que todavía no son escritura, pero que conducen a la misma, no son totalmente mudos, sino expresivos de una lengua ignorada" y algo similar expresó Gómez Moreno en su estudio sobre las "Pictografías Andaluzas" (28).

Kuhn también aborda el problema y aunque en algún punto nos habla del "valor documental" del arte rupestre además de expresar que las figuras esquemáticas más modernas alcanzan, en su apogeo, una estilización que se lleva hasta las últimas consecuencias, nos dice que las figuras tan abreviadas y abstractas parecen signos de escritura, pero de ellas no se origina ningún alfabeto, fundamentándolo en que en aquel entonces no había ninguna organización estatal o sacerdotal que pudiera utilizar dichos símbolos como signos de lenguaje, como ocurrió en China y Egipto, gracias a cuyas instituciones sacerdotales en China los signos abreviados pasaron a ser escritura que todavía hoy conserva su carácter figurativo; y en Egipto no solo esto, sino que evolucionan en palabras, sílabas y hasta simples consonantes, hecho ya constatado sobre el 3.000 a.d.J. Hay que tener presente la correspondencia existente entre los grabados prehistóricos egipcios y los norteafricanos de la región del Atlas y que éstos, en sus fases más recientes, son muy similares a los esquemáticos hispanos.

Tenemos la impresión de que en estas conclusiones se advierte una cierta confusión de conceptos; y por ello y por estimar de interés el replanteamiento de la posibilidad de relacionar con la escritura hispánica determinados signos esquemáticos, analizaremos el tema que corrientemente sólo se roza y elude.

En primer lugar fijemos el concepto de escritura, que no es simple alfabeto, sino que existe desde que tiene lugar la elaboración de un grabado con el propósito de transmitir un mensaje. Hay modalidades de escritura muy embrionarias, en las que signo equivale a idea, la escritura sintética, que en un estadio más posterior alcanza la equivalencia signo-palabra. Nos hallamos en el período de la escritura analítica. Cuando se

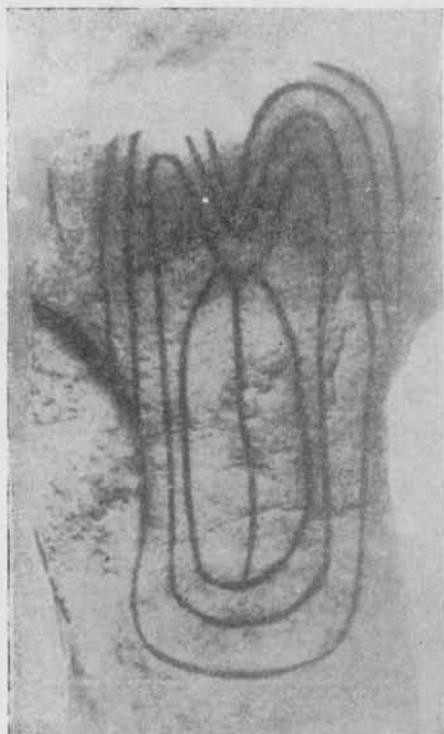
relacionan los signos con fonemas aparece la escritura silábica o alfabética a cuyo concepto parece concretarse Kuhn.

Tampoco en Europa es desconocida la escritura pre-fenicia. Baste recordar las dos escrituras jeroglíficas cretenses —aparte la del disco de Phaestos— la lineal A, no descifrada, como las anteriores, y la lineal B, ya descifrada y que parece que solo se utilizó para el idioma griego y que además de las representaciones cretenses aparece testimoniada en numerosos puntos del continente: Pylos, Tebas, Eleusis, Orkomenes, etc., etc. Esta escritura desaparece con la llamada Edad del Bronce, alrededor del 1.200 antes de Jesucristo. Los portadores de armas de hierro de inferior calidad, pero mucho más abundantes, destruyen la civilización helénica en forma tan exhaustiva que han de pasar más de cinco siglos para que los griegos vuelvan a utilizar la escritura, y no la propia, sino la fenicia. Las láminas 12 y 13 facilitan modelos de tales escrituras pre-fenicias.

Es muy cierto que hoy se conocen mejor las civilizaciones orientales que las del occidente europeo que, por lo general, se reputan en estado de subdesarrollo, hablándose por ello siempre de influencias orientales; acaso se confunda con ello el desconocimiento con la inexistencia y tal vez debiera hablarse de relaciones comunes e influencias recíprocas.

Aunque no sea posible en unas leves pinceladas deshacer una "tradición" tan arraigada, si queremos dedicar unas líneas expresivas de que el estado de España y Francia en los tiempos pre y proto-históricos no era tan infracivilizado como se supone. Prescindamos de las admitidas relaciones comerciales antiquísimas entre ambos extremos del Mediterráneo y volvamos al Bronce, hito histórico fundamental; se trata de una aleación del cobre, que se encuentra en numerosos puntos, con el estaño, que solo podía hallarse en cantidades estimables en la antigüedad en las Bretañas francesa e inglesa y, con mucha diferencia en cuantía, en España. Quedan aparte Etruria, Centroeuropa, que no aparecen hasta épocas posteriores. La aleación para el bronce, precisa normalmente un elevado estadio industrial y parecería lógico suponer que donde abundaba el estaño se hallaran las industrias principales, aparte de verificarse el descubrimiento; no obstante se sostiene la "hipótesis" de que el descubrimiento tuvo lugar en Armenia, en cuya región aparece el estaño en escasísima cuantía.

Pero aun aceptando tal hecho, es notorio que el bronce fue el eje de gran número de civilizaciones del Oriente Medio las cuales, como ha puesto de relieve Alsop (29), se centraban sobre una minoría militar, poseedora de armas de bronce, que estableció regímenes feudales alta-



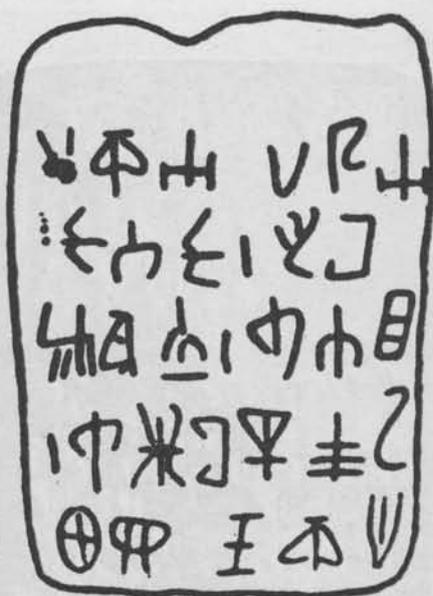
IX. - Dolmen de Luffang



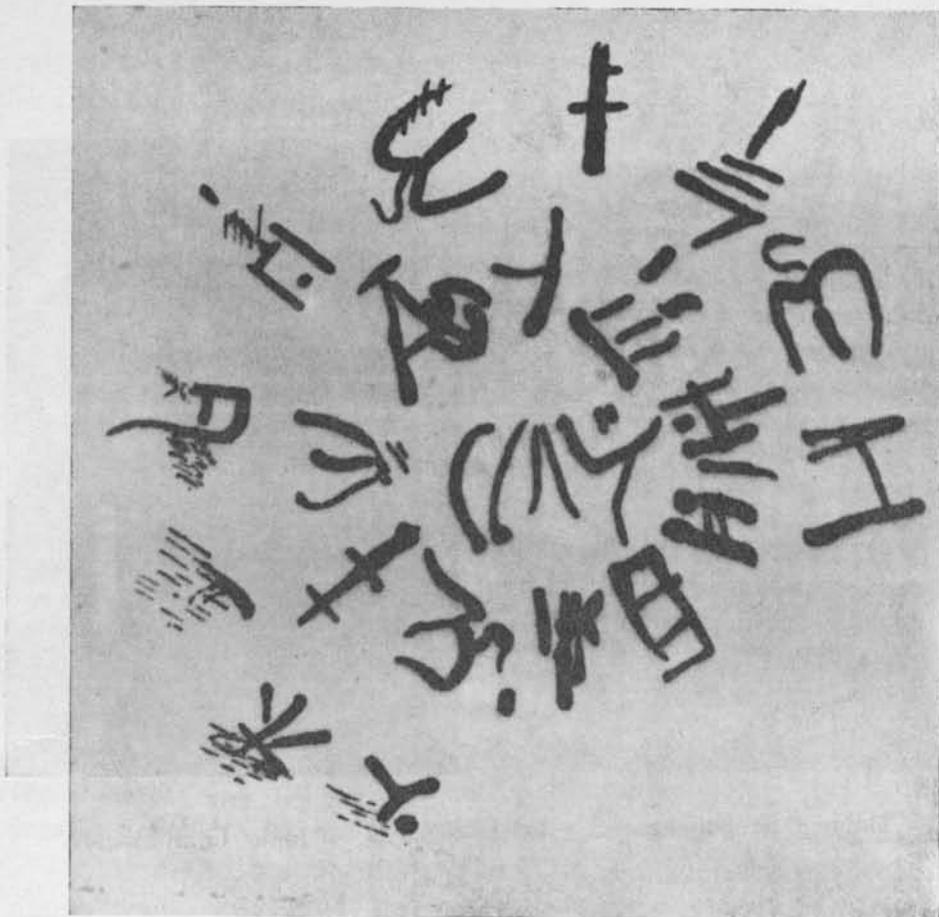
X. - Idolo Californiano



XI. - Placas Idolos



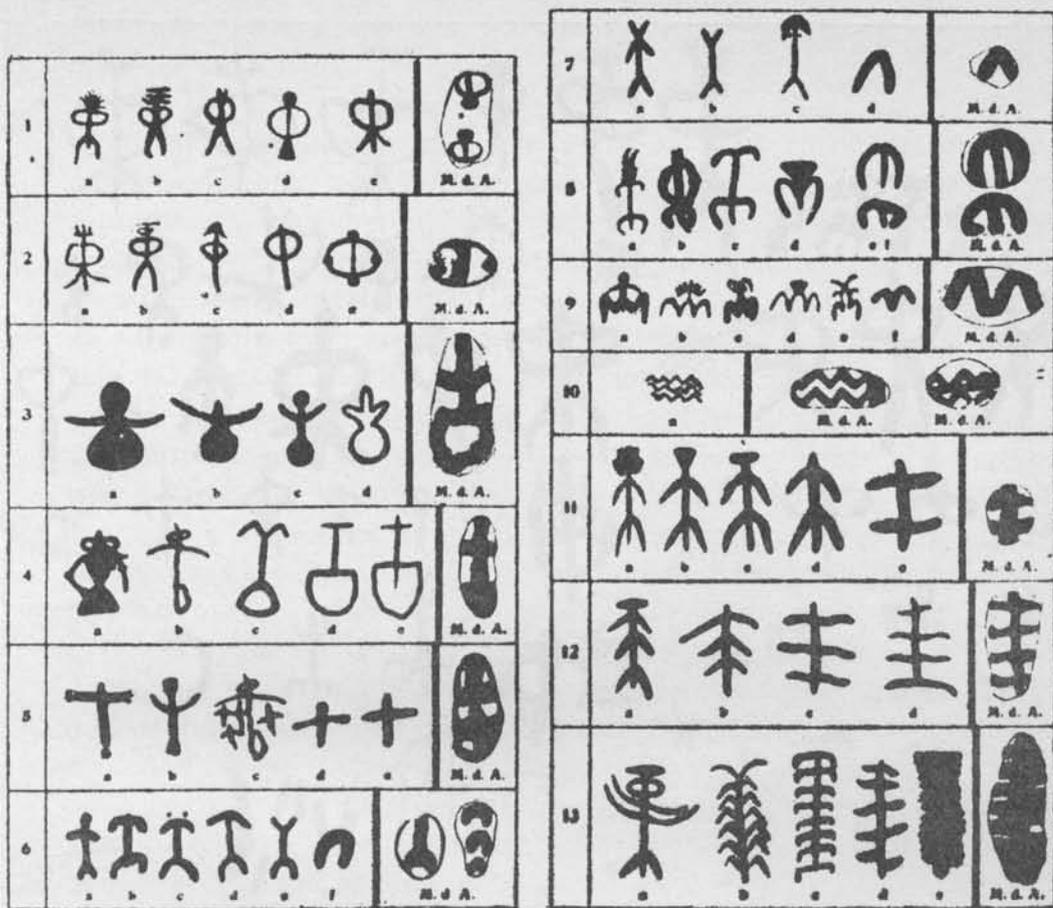
XII. - Escritura Lineal A



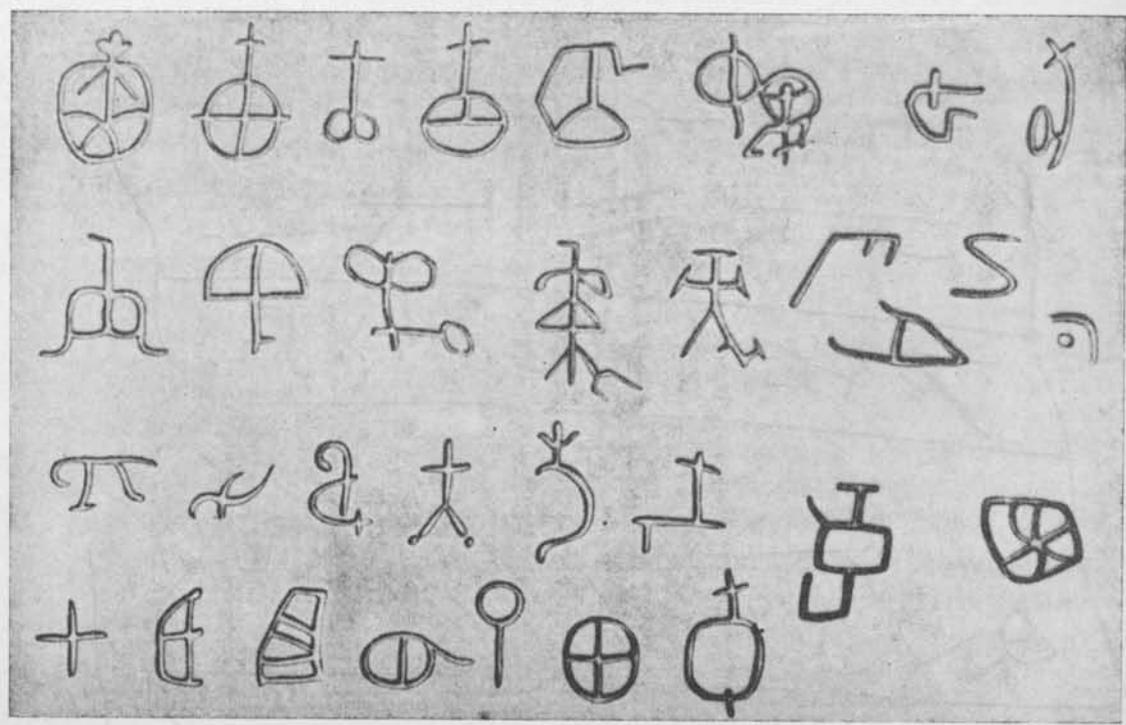
XIII. - Signos de un vaso de Knossos



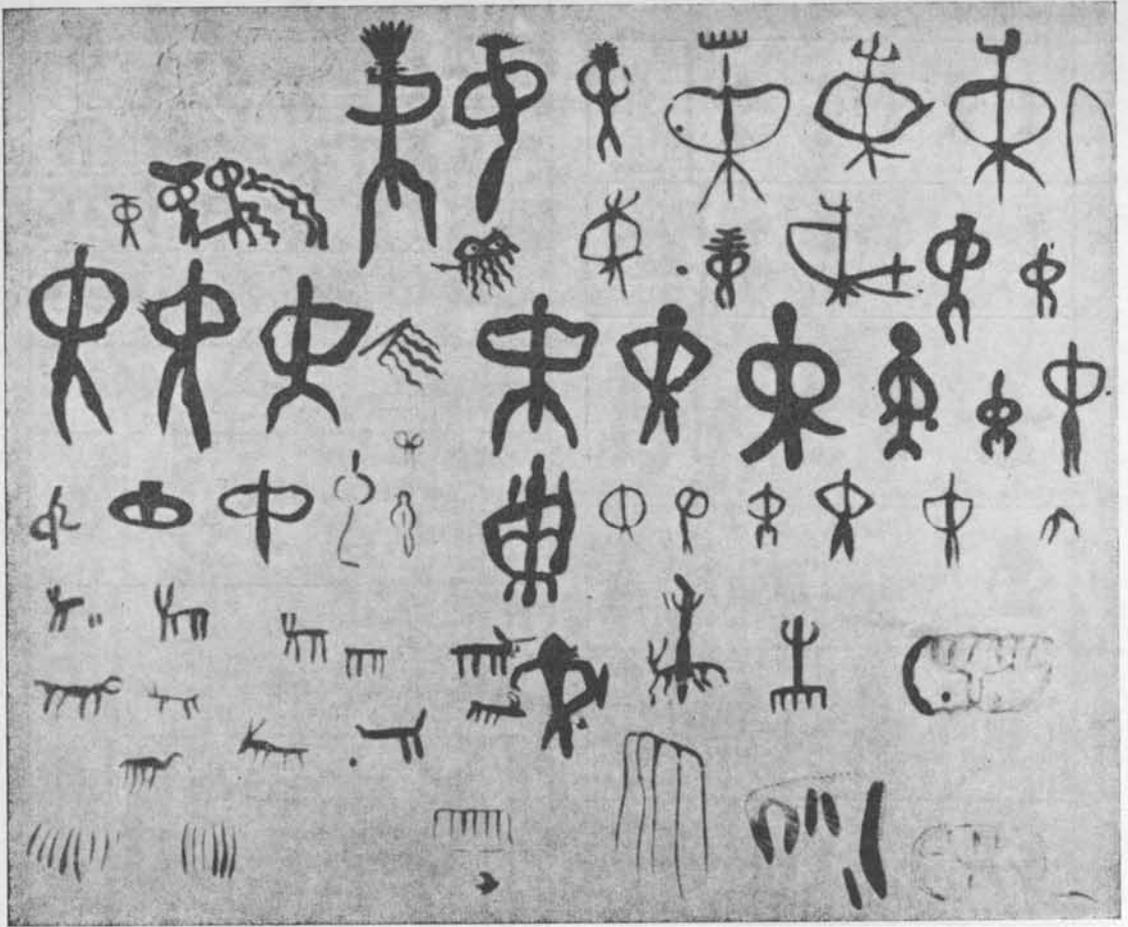
XIV. - Testamento de Ugarit



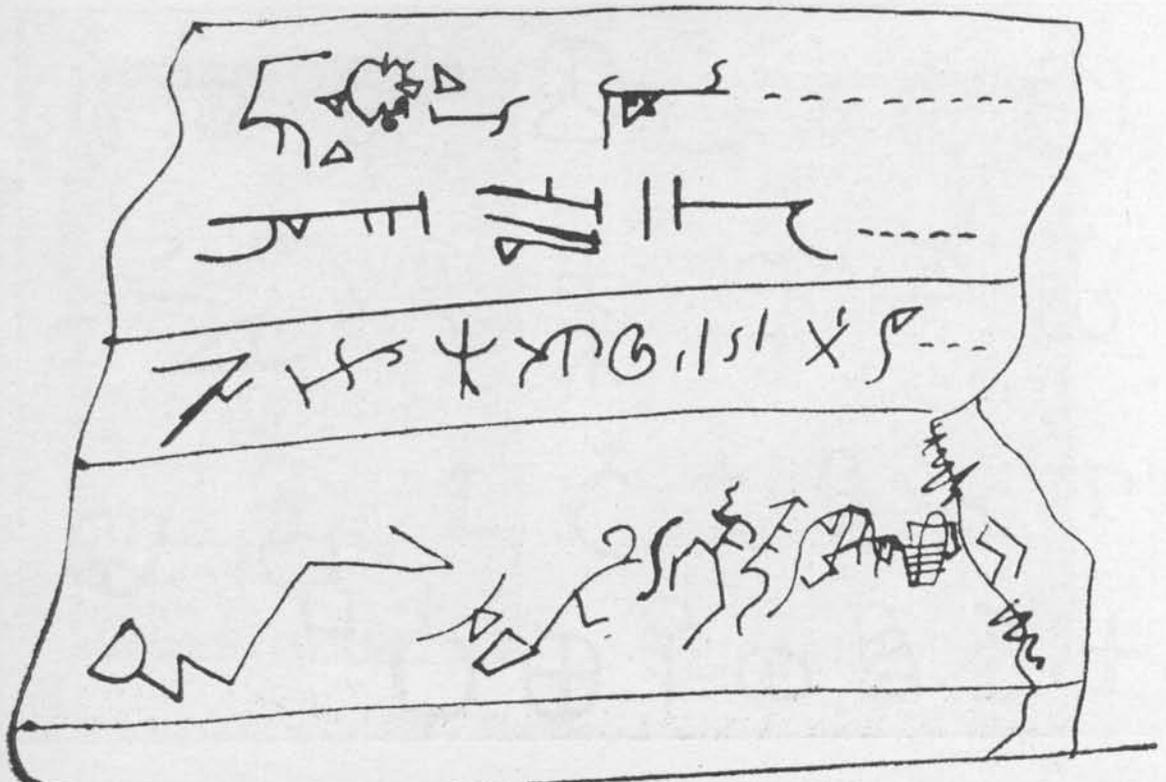
XV. - Comparación de signos hispánicos y azilienses



XVI. - Signos del Barranco de Espolla



XVII. - Pinturas de la Cueva de La Graja



mente burocratizados y en cuyos registros, llevados con extraordinaria minuciosidad, no solo se controlaba la propiedad dada en feudo o en subenfiteusis, sino que el ganado mayor se inventariaba con el nombre específico de cada res, y se especificaba la cantidad de cobre o bronce entregada a cada metalúrgico. Las tabletas de Pylos son la demostración de ello. Ahora bien, aun aceptando que el descubrimiento y la elaboración del bronce tuvieran lugar en el punto indicado, no es menos cierto que son innúmeros los testimonios de las importaciones efectuadas por vía marítima, por intermedio de Gades y el reino Tartésico, y las terrestres a través de Marsella, Narbona y Venecia, relaciones que debieron dar lugar e influencias recíprocas en el orden cultural que hay que tener en cuenta. La cultura del Argar, a juicio de Ramin, que se ha ocupado ampliamente del problema del estaño (30) posiblemente tenga su base en el desarrollo de las industrias metálicas, que asimismo se señalan en Cartagena, reconociéndose restos de otras antiquísimas en las poblaciones asturianas de Sabale y Ablaneda. Diodoro de Sicilia alude al estaño ibérico. Posidonio, citado por Estrabón, al de Lusitania y de los Artabros, lo que reitera Plinio y se cita el pasaje de Scymno, inspirado en Ephoro, relativo a las exportaciones de estaño efectuadas desde Cádiz, donde los Tartesos se surtían del metal procedente de los ríos de la Céltica, nombre en el que hay que reconocer la Beturia Céltica.

Pero ello no solo implicaba intensas relaciones con Oriente, sino también con las Casiterides, cuya ruta surcaban las naves tartesias y mantenían en secreto para guardar la exclusiva, como narra Estrabón. También suponía una intensa relación con las Galias e islas Británicas, reflejada quizás en la cultura megalítica.

Por su parte las Galias son una de las zonas más ricas naturalmente de nuestro planeta, y de ellas se conservan, en relación con sus instituciones sociales, mayores noticias que las de Hispania. Lógico es suponer que con tales elementos y las relaciones mercantiles indicadas este llamado "pais de artesanos" distara mucho del estado de semi-salvajismo en que se le supone sumido en las brumas prehistóricas. Algunos ejemplos:

En solo su zona bretona se conservan más de 3.000 monumentos megalíticos algunos de más de 7 m. de altura y peso superior a las 350 toneladas; para destacar el grado de desarrollo que ello implica se acostumbra a citar el hecho de que en 1836 se consideró una singular proeza la erección en la parisina Plaza de la Concordia de un obelisco de solo 220 toneladas; el mayor complejo industrial prehistórico descubierto es

el de Bibracte y no hace mucho, con determinados restos, pudo reconstruirse la segadora mecánica que ya había descrito Plinio.

En el orden cultural gran número de autores (31) nos describen los druidas, sus colegios, sus funciones sacerdotales y culturales, sus enseñanzas en forma de poemas rítmicos —gran recurso mnemotécnico— que se transmitían oralmente a través de generaciones. Amiano Marcelino dice que los druidas reunidos en comunidades se ocupaban de cosas profundas y sublimes elevándose sobre lo humano. César dice que en las Galias hay dos clases de hombres que cuentan, los druidas y los caballeros, o sea clero y nobleza ¿No son estas las organizaciones sacerdotales que echa de menos Kuhn? ¿No es lógico suponer que las mismas tuvieran su correspondencia en las instituciones ibéricas? ¿No nos habla Estrabón de que los Tartesos conservaban anales escritos y leyes en verso de seis mil años?

Podrá arguirse que los druidas son posteriores al Bronce, pero hay que tener presente que en las sociedades civilizadas el pasado es omnipresente; que los elementos e instituciones fundamentales permanecen, es decir, que normalmente no son obra de inmigrantes, sino de indígenas. Y ¡ay del pueblo cuyos invasores no las respetan! Ya hemos hablado de lo ocurrido en Creta pero a mayor abundamiento lo haremos del escalofriante ejemplo del Iraq cuando fué conquistado por Hulagu Khan: su población, estimada en 25.000.000 de habitantes, quedó reducida en breves decenios a una quinta parte, y ello no por obra directa de las hordas mongolas, sino que al exterminar la organización administrativa abasida quedó descuidado y abandonado el intrincado complejo irrigatorio, que atendido con suma constancia y delicadeza había permitido hacer prósperas a tierras pobres que todavía no se han recuperado de aquel desastre.

Parece lógico estimar que aquellas organizaciones drúidicas fueron continuación de otras similares y concluir, con ello, que el estadio cultural de occidente europeo no pudo diferir considerablemente del oriental. Ciertamente que no se conocen imperios como el Asirio o el Egipcio (y repitamos que desconocimiento no es inexistencia), pero sí nos quedan muchas indicaciones de sus estructuras feudales, similares a las sumerias, cretenses y helénicas, p. e., que revivieron al hundirse el imperio romano, lo que hace sospechar que la frase de César estampada hoy al pie del monumento a Vercingetorix en Alise-Sante-Reine puede ser la clave de la inferioridad del occidente europeo antiguo, como quizás lo es del actual: "Unida, la Galia, podría desafiar al mundo entero".

Hemos hecho alusión a la legislación prehistórica hispana en frase

que suena a fantasía. Pero si hace unos decenios, nos hubieran hablado de las complejas legislaciones sumerias e hititas (32), nos hubieran dicho que el primer Código conocido es el del rey sumerio Ur-Nammu, fechable alrededor del 2.050 a.d.J. y hubiéramos podido exhibir hasta un testamento de un ciudadano de Ugarit (lámina 14) del II milenio a.d.J. en el que en escritura cuneiforme o sea super-esquemática (ya que se basó en los dibujos esquemáticos), instituye heredera a su esposa, también lo habríamos estimado increíble.

Ello nos llena a destacar los estudios de un cordobés ilustre por muchos conceptos, Don Vicente Flórez de Quiñones, que quizás no han sido resaltados en proporción a su extraordinaria trascendencia. Se trata del descubrimiento de unos formularios notariales redactados en lengua árabe, que se anticipan en varios siglos a los clásicos italianos. Ahora bien, un formulario es una destilación de ciencia y experiencia que en muchas ocasiones debe reputarse multiseccular, por lo que aunque su forma externa pueda responder al ciclo árabe, no obstante no su contenido, ya que los árabes llevaban escaso tiempo en nuestra península y su influencia solo pudo ser superficial. Quizás en ellos, en vías de traducción, podamos hallar interesantes rastros del derecho prerromano hispánico que debió oponerse al romano, como lo prueba la resistencia que mostró a su recepción después de la reconquista.

Y vamos a volver al objeto concreto: la posible relación entre las pinturas esquemáticas y posibles escrituras prehistóricas hispánicas, planteamiento solo posible después de la dura crítica formulada al estudio de inferioridad del occidente europeo.

Recordemos que ya Obermaier planteó el problema de la similitud de los signos esquemáticos hispánicos con los de Mas d'Azil cuya tabla comparativa reproducimos como lámina n.º 15, advirtiendo que los signos azilienses han sido reiterados en otros puntos de Francia, acaso indicio de una posible escritura; constatemos algunos ejemplos de las escrituras lineales —no ya jeroglíficas— cretenses (láminas 12 y 13), verdadera escritura, y comparémoslas con las grafías del Barranco de la Espolla (lám. 16) o los signos de la Cueva de la Graja (lam. 17); se nos podrá decir a la vista de estas comparaciones y las que pudieran efectuarse con los paneles de la Cueva del Cristo, los de las grutas de Garcibuey, los del dolmen de Codesás, los de la Posada de los Buitres, los de la Cueva del Santo, ciertas insculturas gallegas y tantos otros, como los que figuran en la clásica obra de Don Manuel de Góngora (33), que no son escrituras, sino "Urbilder" o "Urmotive", que solo son signos para futuras escrituras que no sabemos si llegaron a existir en España,

como ocurrió en otros pueblos. Pero con ello no se resuelve el problema, porque una simple negación sin base argumental no es exhaustiva. Se trata de replantearlo, pues todos los expresados indicios, como los nombres populares de Escritos, Letreros, etc. aplicados a pinturas rupestres, hacen pensar en la posibilidad de que el desarrollo de la escritura en España siguiera los mismos caminos que en el oriente, sin que su evolución fuera perturbada por los portadores de armas de hierro, como ocurrió en Grecia.

Es muy posible que lleguen a descubrirse no una, sino varias escrituras no influidas por el alfabeto fenicio. Lo muestran los diversos modelos citados y a mayor abundamiento no hace mucho, en un manuscrito obrante en la Biblioteca Provincial de Córdoba y redactado por el cura de Montoro Don Fernando López de Cárdenas (34) hallamos una inscripción que aunque el autor la reputa árabe, posiblemente es prerromana, y no hemos encontrado escritura comparable a la misma. Se reproduce en la lámina 18.

El desciframiento de las escrituras antiguas, de las procedentes de las pictografías esquemáticas, y el de la toponimia, son las dos grandes brechas por las que pueden obtenerse inmensos destellos de luminosidad en la sociedad prehistórica y protohistórica de España de la que solo tenemos indicios, restos de grandezas pasadas, y con ello emparejarla con el mundo de las florecientes civilizaciones descubiertas en el Oriente Medio. En España, como en Etruria, como en las Galias, el paso de los romanos nos dejó prácticamente sin lenguaje, sin escritura, sin historia y sin geografía. El camino de recuperación es árduo, pero no hay que arredrarse.

## NOTAS

- (1) "Toponimia preromana hispánica". Madrid, 1952.
- (2) "Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France". París, 1963.— Para la comparación de los nombres de los dioses Belenos-Bel-Baal-Belisama y para los numerosísimos nombres Belem, Belon (de río en Portugal), Belerion en Bretaña y el Belon español (río y población que citan Plinio, Ptolomeo y Marciano) puede consultarse el apéndice "Note sur Corbilo" a "Le problème des Cassitérides" de J. Ramin, París, 1965.
- (3) Sir Maurice Bowra. Introducción a la obra de Alsop "From the silent earth". Londres, 1965.
- (4) Jean Bottero. Prefacio a la traducción francesa de la obra de Doblhofer "Le déchiffrement des écritures". París, 1960.
- (5) Noticiario Arqueológico Hispánico. 1-3 de 1962, pag. 304.
- (6) Id. id. nota anterior: "Informe sobre las excavaciones de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros".
- (7) Martín Almagro: "El problema de la revisión del arte rupestre cuaternario", en la Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil. Barcelona, 1964.
- (8) Herbert Kuhn: "El arte rupestre en Europa", trad. de F. Jordá. Barcelona, 1957.—A esta obra nos referiremos en las otras citas no anotadas del mismo tratadista.
- (9) Martín Almagro: Vol. I de la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal.
- (10) Luis Pericot: "La España Primitiva". Barcelona, 1950.
- (11) Denominamos "Corpus" de Breuil a los cuatro tomos aparecidos en París de 1932 a 1935 sobre "Les peintures schematiques de la Peninsule Iberique", a los que hay que añadir su estudio publicado en inglés, poco antes, sobre las pinturas de Andalucía Meridional.
- (12) Giot, "Britanny".—Londres, 1960.
- (13) Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 1924.
- (14) En la antes citada "Miscelánea en homenaje a Breuil".
- (15) Revista "Ampurias", XXIV, 1962.
- (16) S. Gaguère y J. Granier, "Les stèles antropomorphes du musee Calvet d'Avignon", Revista "Gallia", VI-1963.
- (17) "Wo die ältesten Indios lebten". "Die Welt" del 20 Junio de 1964.
- (18) Aparecida en Londres en 1957.
- (19) En el Homenaje a Mergelina. Valencia, 1962, con numerosos grabados.
- (20) F. Benoit. "Le Sanctuaire aux "Esprits" d'Entremont", en el n. 4 de 1955 de "Cahiers de Prehistoire et d'Archeologie".
- (21) "Scripta Minoica", I, Oxford, 1909.
- (22) "L'arte nella antica età della pietra". Firenze, 1956.
- (23) "La Cueva de la Pileta". Málaga, 1963.
- (24) "Excavaciones en Goikolau", en volumen citado antes del "Noticiario Arqueológico Hispánico".
- (25) En el citado "Homenaje a Mergelina".
- (26) "Los dioses de la Prehistoria" Barcelona, 1962.
- (27) "Arte impresionista del Levante Español", publicada en "El Hombre Prehistórico y el Arte Rupestre en España".—Bilbao, 1962.

- (28) Incluido en sus "Misceláneas", Madrid, 1949.
- (29) Joseph Alsop, en la obra citada en la nota 3, que tiene el subtítulo "The Greek Bronze Age".
- (30) Jacques Ramin. "Le problème des Cassitérides et les sources de l'étain occidental depuis les temps protohistoriques jusqu, au debut de notre ère".—París, 1965. Es obra exhaustiva, con riquísima bibliografía sobre la materia.
- (31) Para el estudio de las Galias y sus instituciones nos limitamos a citar a Jullian, C., "Histoire de la Gaule", 1908-26; Sjoested, M. L., "Dieux et heros des celtes", 1940; Vendryes, J., "La religion des celtes", 1948; Pernoud, R., "Les Gaulois", 1957; y sobre todo la apasionada y apasionante de Funk Brentano, Fr., "Les Origines", 1925, reeditada en 1955.
- (32) Véase, Szlechter: "Tablettes juridiques et administratives de la III.<sup>e</sup> dynastie d'Ur et de la I.<sup>e</sup> dynastie de Babylone". París, 1963; y la conferencia sobre "Les lois hittites et leur evolution", publicada en la "Revue d'Assiriologie" n. 3 de 1963 y la amplia bibliografía en ellas citada.
- (33) Manuel de Góngora. "Antigüedades prehistóricas de Andalucía". 1868.
- (34) López de Cárdenas. "Memorias de algunos problemas de la Bética, de su topografía y de inscripciones inéditas". 1773.

## II

## Sobre la Mellaria cordobesa

Para todos cuantos nos hallamos vinculados con Fuente Obejuna ha constituido un excepcional acontecimiento la publicación de la conferencia dictada por el catedrático hispalense Don Francisco López Estrada con motivo de la inauguración del presente curso académico sobre el tema "Fuenteovejuna en el Teatro de Lope de Vega y de Monroy"; su lectura constituye un verdadero deleite, pues en su prosa se conjugan la profunda erudición con la difícil amenidad y sus apéndices los juzgamos capitales para la historia de la noble Villa, que se estima la antigua Mellaria, al enfocar, con nuevos reflejos y perspectivas, la figura del Comendador.

No solo queda en tela de juicio la narración de los hechos tal como aparecen en la Crónica de Fray Francisco de Rades, de 1572, y la de todos los que han bebido en su fuente (Morales, "Casos notables", Caballero-Villamediana y aun el P. Mariana y Covarrubias) sino que a la vista del texto de la "Crónica de Enrique IV", de Alfonso de Palencia, mucho más antigua que la de Rades, casi contemporánea a los acontecimientos, con un lujo extraordinario de detalles y una trama lógica, la figura del Comendador, que como todos los humanos debió ser complejo de virtudes y defectos, deja de ser la de un simple villano para convertirse en una víctima de las turbulencias de la época y su inestabilidad política. La versión tradicional parece que no es más que una "historia narrada por el vencedor".

Pero no es nuestro propósito pedir justicia para el vencido, ni efectuar estudios comparativos con Juana de Arco, Agustina de Aragón, o Don Gutierre de Sotomayor. Queremos recopilar, sin pretensiones exhaustivas, algunos antecedentes relativos al tema Fuente-Obejuna-Mellaria; no dudamos de sus deficiencias ni del escaso valor de las indicaciones o comentarios que complementan los textos, pues por muy satisfechos nos tendremos si tienen la virtud de suscitar estudios más profundos que den solución al dudoso emplazamiento de la Mellaria cordobesa.

## I

1.—Hübner, en sus Prolegomena a los “Monumenta Linguae Ibericae” (1), después de aludir a un “Aquae Melliarensis” de Africa, dice: “...et Mellariae duae Hispaniae videntur nomina latina a melle dicta”.

Anotemos: nombre latino y procedente de “miel”. No hemos podido localizar el topónimo africano. Fischer (2), en las proximidades de Túnez, cita Wed Melah y Wed Meliana o Miliane.

El propio Hübner en el “Corpus Inscriptionum Latinarum” (3) en el que además de citar otra Mellaria es menos contundente en el aspecto etimológico, como puede verse en la lámina XVI, incorpora excelentes mapas de Heinrich Kiepert. En el que complementa el Suplemento al tomo II describe la ruta Medellin-Córdoba. Va el nombre Mellaria aplicado a Fuente-Obejuna y la ruta discurre desde Medellin por Villanueva de la Serena, Magacela, Campanario, Malpartida, Zalamea de la Serena, Mellaria, Cerro del Castillo y Córdoba. Algo al Norte de la misma se halla el nombre de Belmez. De Mellaria sale otra vía que pasando por Torremilanos termina en Sisapo. No hay comunicación directa entre Mellaria y Azuaga, lo que no deja de extrañar, después de haber identificado la primera con Fuente Obejuna y teniendo en cuenta la importancia de la antiquísima Arsa, cuyo nombre tan similar es al de Sagunto.

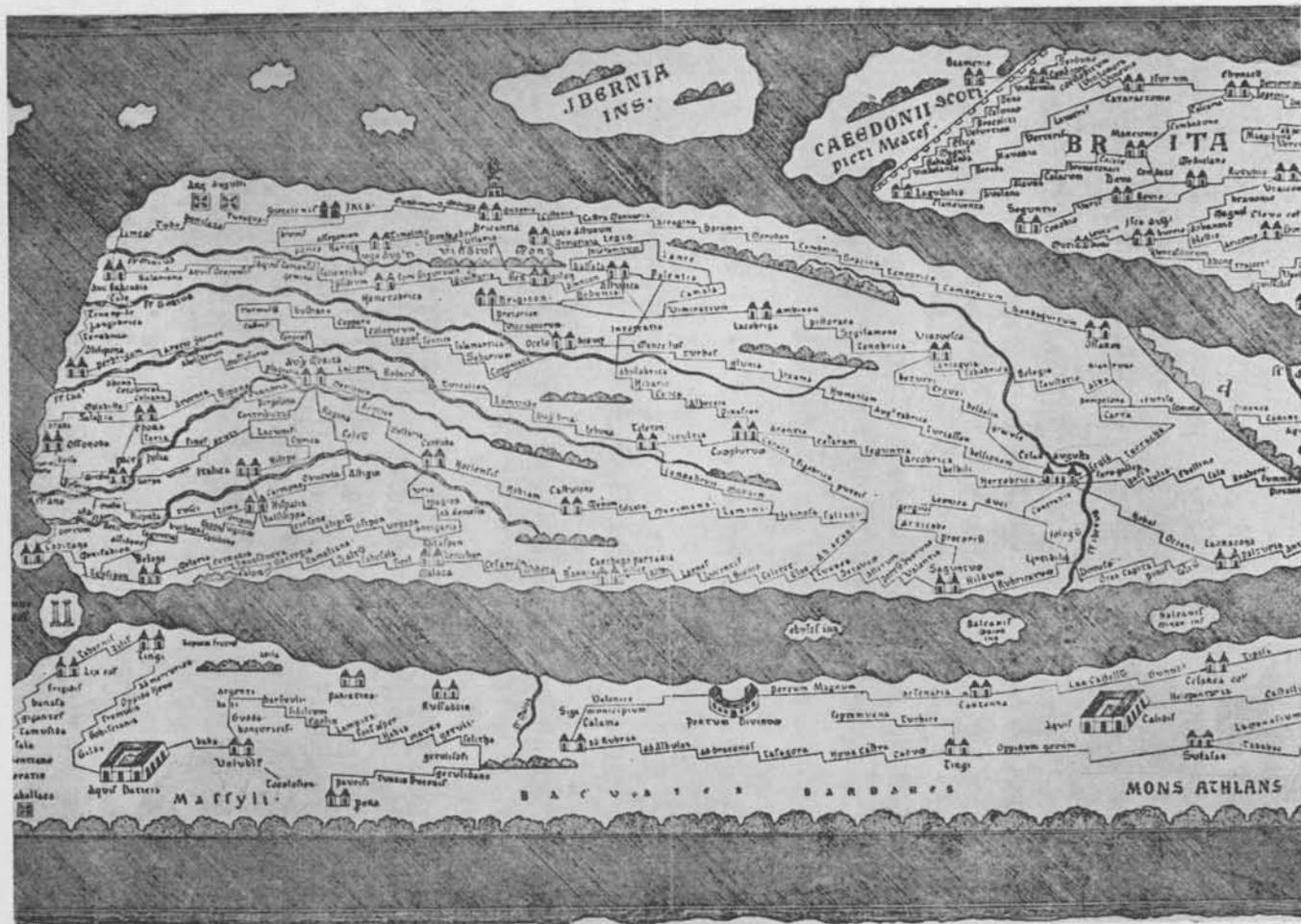
2.—Holder (4) estima que Mellaria es nombre ibérico o celta, manifestando su expresa disconformidad con Hübner; en España lo encuentra en los siguientes puntos:

a) En el Convento gaditano, con el nombre Menralia en Estrabón, Mellare en Mela, Mellariai en Plutarco (Sertorio, 12,3), Menralia en Marciano y Esteban de Bizancio, indicando este último “...apoton melon” y el cosmógrafo anónimo de Ravena cita dos Melaria, una de ellas la de este Convento.

Parece tratarse de la radicada en la vía Malaca-Gades entre las poblaciones de Porto Albo y Belona Claudio. Respecto a ella Estrabón dice: “...con industria de salazón, y tras de ella la ciudad y el río de Belon. Habitualmente se embarca aquí para pasar a Tingis de la Maurosia, y tiene también mercado y salazones”.

García Bellido (5) en sus notas a la traducción de Estrabón la sitúa “...acaso en la orilla oriental del río Valle, donde se han descubierto algibes para salar pescado”.

Erróneamente incluye Holder en el Convento Gaditano la cita de Plinio que reproducimos en el siguiente apartado.



LAMINA I



b) En Beturia, citando al efecto a Plinio en su *Historia Natural* (III-14): "Altera Baeturia quam diximus Turdulorum et Conventus Cordubensis habet oppida non ignobilia: Arsam (Azuaga), Mellariam, Mirobrigam (Capilla), regionis Osintiadis, Sisaponem (Almadén)". Idéntica cita efectúa al tratar de Mirobriga y en cambio al reproducirla con motivo del nombre Sisapo la altera en los vocablos "regionis Osintigis". García Bellido (6) en la traducción que efectúa de Plinio dice "Regina y Sosintigi".

Complementan los datos de Holder respecto a esta Mellaria la cita del Cosmógrafo de Rávena y la de las inscripciones del C.I.L. de que posteriormente nos ocuparemos.

c) En los Contestanos: citada por Ptolomeo con el nombre Menralia. Es la aludida por López Estrada citando a García Bellido, en el apéndice 8 de su conferencia. Más tarde será estudiada.

3. — Saavedra (7) en el índice de su célebre "Discurso", después de fijar la vía Córdoba-Mérida, en la relación de localidades dice: "Mellaría. Entre Fuente Obejuna o Abejuna y Belmez, orilla del Guadiato, en el Cerro del Castillo. Fuente Obejuna se llamó Pina Mellaria y se han encontrado en ella inscripciones". Y en el mapa anejo señala Fuente Obejuna separada de Mellaria por el río Guadiato, la primera al Sur, la segunda al Norte.

La cita de Pina Mellaria nos recuerda el Monasterio de San Salvador de Peñamelaria, en Trassierra, objeto de una amenísima descripción por el arquitecto y académico Don Victor Escribano (8). Mucho nos interesaría aclarar con certidumbre si el nombre del Monasterio es íntegramente el de un Santo natural de Fuente Obejuna o sus alrededores, o su última parte se refiere al punto en que está emplazado, como nos informan profundos conocedores del lugar, en cuya Peña pululan numerosos enjambres de abejas que han dado lugar al topónimo. No hay que olvidar que en Asturias existen los topónimos Peñamellera Alta y Baja.

4. — Un estudioso fuera de serie, Miller (9), reconstruye la llamada "Tabula Peuntingeriana o Mapamundi de Castorius" en la hoja correspondiente a España, que había desaparecido. Es la lámina núm. I y forma parte de un mapa de itinerarios romanos basado principalmente en el Itinerario de Antonino, posiblemente de fines del siglo IV, que Miller publicó íntegramente.

En la página 159 después de describir Medellín cita las poblaciones de la vía a Córdoba:

**Artibon** (también Artigi), Artigis Juliens en Plinio, Artigis en Pto-

lomeo; una ciudad de los Túrdulos, junto a Zalamea de la Serena (Ins. 2352 al 2361).

**Mellaria** (It., Plin, Hist. Nat.): ordo Mellariensis; alusión a las inscripciones del C.I.L.; emplazada en las inmediaciones de Fuente Obejuna, donde se hallan ruinas.

Miller publicó otras obras extraordinariamente preciosas. Una de ellas es "Die Altesten Weltkarten" (Stuttgart, 1895-98) que contiene las reproducciones de 12 mapas, el más antiguo del monje asturiano Beato, al parecer de 776, y el más moderno de Ebstorf, del siglo XIII, ambos de un colorido maravilloso y como en ellos se cita Córdoba, lo propio que en el mapa de Hereford del siglo XIII, nos quedamos con unos deseos enormes de reproducirlos aunque no se concreten a nuestro tema.

En cambio sentimos no resistir la tentación y lo hacemos, y aun reiterando los diversos ejemplares, de los mapas en los que aparece Córdoba publicados por el mismo Miller con el título "Mappae Arabicae" en 1926. La lámina II comprende la parte relativa a España del Mapa confeccionado según normas de El Idrisi de 1154 y los restantes son los llamados Atlas Islámicos del siglo X, teniendo todos ellos a Córdoba como eje y centro de España. No aparece Mellaria, pero destaca en todos la importancia de Gahete, hoy Belalcázar, y de la ruta Córdoba-Turgalum (Trujillo). Son las láminas II a XIV.

5. — Sin fecha, aparecen en Londres los "Murray's Handy Classical Maps" y en el relativo a la España romana aparecen las Mellaria gaditana y cordobesa, ésta como única población en la vía Medellín-Córdoba. De Mellaria parte otra vía en dirección a Sisapo que después continúa hacia la zona de Cástulo.

6. — Miguel Cortés y López (10) estudia la Mellaria, mal escrita Menrallia, según dice, de los contestanos, expresando que radicaba en la actual Biar, pueblo antiguo y fuerte que tuvo los nombres de Apiarium y Abejar, de donde Biar. En la crónica del conquistador Rey Jaime I se dice que "Biar era lo millor Castell daquela Frontera"; y refiriéndose a la turdulense escribe: "...También el itinerario nos la ofrece como ciudad de descanso en la calzada romana que iba desde Córdoba a Mérida... Así como la Mellaria contestana se redujo a Biar, así esta Mellaria era donde hoy Fuente Obejuna que antes se llamó con mayor alusión a su antiguo nombre Avejuna. San Eulogio de Toledo (??) (lib. 3) nos ha conservado la memoria de haberse llamado Peña Mellaria, "Pina Mellaria" y la causa de esta denominación la refiere de este modo: "...dicta est Pina Mellaria, eo quia congestos in illa celsiore rupe

apun industria favos, majore nostra viderunt". Es pues una misma población Peña Mellaria o Fuente Avejuna u Obejuna.

Los datos miliarios de la calzada quedarán comentados posteriormente.

7.— Hay que entrar en los Itinerarios. Como dice Blas Taracena (11) "las principales fuentes literarias son para España los Itinerarios de Antonino y el Anónimo de Rávena. Al Itinerario de Antonino se le ha venido dando autoridad y categoría oficial, salvo en los errores numéricos, originando con ello infinitas dudas, pues, según ha demostrado Kubitschek, no fué documento oficial sino compilación literaria hecha al comenzar el mando de Diocleciano (280-290) tomada de un mapa más antiguo para evitar el haber de reproducirlo y por tanto con toda clase de errores numéricos aumentados por los copistas, descuidos tales como cortar en tramos los grandes caminos, agrupando caminos dispersos, suprimiendo mansiones, repitiendo con diferentes nombres tramos de una misma vía y olvidando multitud de caminos de menor importancia. Y la cosmografía del Anónimo de Rávena copia hecha por un monje del siglo VII de un documento del V al VI que a su vez lo sería de otros cosmógrafos anteriores".

Son numerosos los manuscritos del Itinerario de Antonino. La relación de Códices puede verse en las obras de Cuntz y Parthey-Pinder que citaremos. De momento empecemos con el importante estudio de Blázquez (12) relativo a las 34 vías romanas de Hispania que, normalmente, se comprenden en el Itinerario; con el núm. 11 describe el de Córdoba Mérida de 144 o 161 millas en la forma siguiente:

Mellaria ... ..	52
Artigi... ..	36...33
Metellinum ... ..	32...34
Emerita ... ..	24

---

144

En el análisis que efectúa del mismo nos dice que el camino seguía el trazado que aun se ve por el Castillo de la Mano de Hierro, continuando por el Guadiato hasta Fuente Obejuna, donde se miden las 52 millas. La mansión inmediata debe corresponder a las proximidades de Zalamea de la Serena y a las orillas del río Ortiga, nombre análogo al de Artigi.

Comenta que también hay otro camino que va recto en dirección

Norte de Córdoba, llegándose a medir 52 millas en El Viso, pasando antes por el Castillo de la Mano de Hierro, Villaharta y Alcaracejos. Si se situaría Mellaria en El Viso, correspondería a Astigi el pueblo de Benquerencia y por camino romano se llegaría a Medellín a las 32 millas. Pero esta posible vía si bien está conforme en cuanto a distancias excluye toda concordancia de los nombres Astigi-Ortiga y no concuerda tampoco con la lápida relativa a Pina Mellaria hallada en Fuente Obejuna.

Otto Cuntz (13) coincide en el itinerario de 144 millas citadas por Blázquez, aunque admite las variantes en millas ya citadas y respecto al nombre Astigi empleado por algunos Códices. Parthey y Pinder (13) tratan en propio itinerario con el número 416, haciendo idénticas observaciones que Blázquez y Cuntz respecto a distancias y nombres.

Es interesante anotar la cita que efectúan Parthey y Pinder de la obra de Lapie (15) que no hemos podido examinar, según el cual Mellaria es Hinojosa del Duque.

8.—El propio Don Antonio Blázquez (16) posteriormente comenta y extracta los artículos publicados en el "Diario de Córdoba" por el erudito de Belalcázar Don Angel Delgado respecto a la vía 11.

Delgado identifica Castuera con Artigi y Mellaria la sitúa a corta distancia de Fuente Obejuna, pero no en esta misma población, sino más a Levante y algo al Norte, junto a la charca donde se elevan las aguas para la Compañía Minera y Metalúrgica, en el cerro de Masatrigo, donde existen minas importantísimas, indicando, de paso, los vestigios de otra población de 800 m. de longitud por 300 de anchura, 3 kms. a occidente de tales ruinas, imponiéndose, por lo tosco de los vestigios, que fué anterior a los romanos o que se trataba de un campamento.

La vía romana, según Delgado, discurría por Medellín, La Haba, Magacela, Castuera, Monterrubio y un puente romano que está en las inmediaciones del ferrocarril de Almorchón, sobre el Zújar, siguiendo junto al Arroyo Galapagar y después próximo al Cascajo, tocando en la ermita de la Antigua, después formando un ángulo bastante pronunciado, cambia el rumbo NNO. por el SSO. para ir cerca de Peñarroya y entre este pueblo y La Granjuela llegar al Puerto del Merendero (en el que se apartaba el ramal que conducía a Mellaria); desde aquí seguía próxima al ferrocarril que conduce a Córdoba y también al río Guadiato.

Señala el propio Delgado vestigios de calzada empedrada en las proximidades de Don Benito y más adelante, antes de llegar a Monterrubio hay otros dos fragmentos de 200 y 100 metros y en la Casa de la Pila se separa la Calzada para ir a las Alcantarillas o Puente del Moro, sobre el Zújar; desde allí aparecen varios trozos, aunque pequeños; es más visible

en el Quinto de Canto Pintado, yendo próxima al arroyo de Galapagar y presenta otro trayecto empedrado de unos 1.500 m. en el Quinto del Ocho, otro de 2.000 m. después de la confluencia del arroyo mencionado y el Cascajo, y 2 Km. al Oeste de N. S. de la Antigua están las ruinas de un importante establecimiento minero de los romanos. Es también visible en el cerro del Arrecife y por último llega al Cerro o Puerto del Merendero.

Blázquez acota y comenta los interesantísimos estudios de Delgado manifestando que la Academia de la Historia tenía ya noticia de alguno de los datos facilitados por carta que a la misma dirigió en 1872 el vecino de Peñarroya Don Antonio Zafra en la que se menciona "...el Castillo de Peñarroya y el Cerro de Masatrigo, a cuyo pie pasa el Arroyo de S. Pedro; en un cerro inmediato existen vestigios de edificios y en el de Los Castillejos de población... a 4 leguas de Peñarroya está N.S. de la Alcantarilla, con restos de castillo y puente sobre el Zújar. Por dicho sitio pasa el camino que conduce por Extremadura desde Sevilla a Madrid y, según noticias, parece que lo cruza o se incorpora a él otro camino que se nombra por algunos "de los romanos", del cual se conocen vestigios. Siguiendo el mismo camino está la sierra y pueblo de Benquerencia...".

Para Blázquez, a la vista de lo expuesto, el punto de partida del ramal que conducía de la Via 11 a Mellaria debe hallarse entre Córdoba y el Puerto del Merendero, a 7 kms. de éste, es decir, entre Peñarroya y Belmez. En cuanto a Artigi reitera su postura de que debe hallarse a orillas del río Ortiga, no lejos de Zalamea, desde donde se dirigía la vía al Puerto del Merendero. Insiste en la equivalencia Artigi-Ortiga ampliando su tesis con la cita de Plinio que llama Julienses a los de Artigi, y según las inscripciones, Julipa es indudablemente Zalamea.

Confronta Blázquez las medidas facilitadas por Delgado, según las cuales la Vía de Córdoba a Mérida tendría 213 kms. y computadas las millas romanas a 1.478 kms. el resultado es 213.264, por lo que la hipótesis de Delgado parece bien sentada. Aclara que la milla romana ha variado posiblemente según regiones y períodos, pues se encuentran millas de 1.256, 1.393, 1.478 y 1.666 m. Saavedra la estimaba de 1.481 y Taracena, en su citado estudio, estima que es de 1.480 m., con algunas excepciones. Según todo ello de Córdoba a Mellaria habría unos 77 kms. de esta población a Artigi 53.208 y hasta Medellín unos 57.

Las normas para el caminante no deben estimarse excesivas. Como dice Gonzalo Menéndez Pidal (17) la capacidad caminera del hombre parece haber disminuido conforme los medios de viajar han ido mejo-

rando; en el período medieval se nos descubren jornadas de más de 60 kms. no ya para contingentes militares sino para cortejos femeninos, como el que acompaña a Doña Jimena en el viaje a Valencia. Una guía de peregrinos del siglo XII señala al caminante una media diaria de 50 kms. y de las 13 jornadas que preceptúa 7 son de 60 kms. o más, una de 88 y otras más cortas de 45. Claro es que muchas de las jornadas se estimaban de caballero y no para peones.

9.—Las obras más recientes contienen escasas alusiones a la vía que estudiamos. García Bellido en "La España del siglo I" comenta el topónimo Mellaria citado por Plinio indicando que debía radicar cerca de Fuente Obejuna. Pericot en el tomo correspondiente a la Historia de España de Gallach no alude tampoco a dicha vía, pero inserta un mapa de rutas romano, en el que figura la que estudiamos con la particularidad de que en Mellaria enlaza la vía de Sisapo. Mérida, en la Historia de España de Menéndez Pidal, tampoco la menciona; publica igualmente mapa de vías, pero sin el enlace de Almadén.

10—Un cordobés, cuyo nombre no es destacado con la frecuencia que le hacen acreedor sus obras, viene publicando una serie de estudios en la revista "Al-Andalus" de carácter geográfico que no solo son seguidos con interés, sino aun con apasionamiento. Aunque el autor en cuestión, Don Félix Hernández Jiménez, no ha estudiado concretamente ni la situación de Mellaria ni las vías romanas, sino las medievales, en uno de sus trabajos (18) analiza las vías medievales del Norte de nuestra provincia publicando dos mapas uno de los cuales queda reproducido en la lámina número XV.

En dicho mapa destaca la importancia de Belmez como encrucijada y hay que tener presente que, como dice Menéndez Pidal en la obra antes aludida, con el fin del Imperio Romano comenzó la decadencia de las vías de comunicación; faltaba el estado fuerte y rico, con amplia visión política apto para mantener una buena red de caminos. En Europa las calzadas romanas, por su calidad, fueron designadas admirativamente. Por ello es de suponer que las vías medievales no pudieran diferir excesivamente de las romanas o prerromanas, pues en Hispania tenemos ya noticias de una importantísima de éstas, la Hercúlea, que Polibio recorrió en 151 a.d.J. y fué reparada por los romanos treinta años después, fecha muy temprana teniendo en cuenta que la Via Popilea, que se dice haber sido la primera calzada en Roma, no lo fué hasta el 132 a.d.J. Además Ignacio Calvo y Juan Cabré (19) constatan fundadamente la existencias de tres vías casi inmediatas en el Collado de los Jardines en Despeñaperros, una de ellas romana y las otras dos prerromanas.

El mapa del Sr. Hernández Jiménez, teniendo en cuenta la pulcritud y profundidad de sus estudios puede ser altamente aleccionador en orden a las vías existentes en período romano en la zona que estudiamos. Sobre todo es importante tener presente la comunicación perfecta que debía de existir entre Sisapo y Córdoba, ciudad que por su destacada importancia y ser la más próxima capital, debía tener el privilegio de recibir el estimado mineral del que Plinio dice: "El minio más conocido es el de la región sisaponense, en la Baética, mina que es propiedad del pueblo romano. Nada se vigila con más cuidado; no está permitido refinarlo en el lugar, sino que se envía a Roma en bruto y bajo precinto".

11.—Son muchos los estudios que podrían detallarse en relación con fuentes e itinerarios relacionados con Mellaria, pero creemos que los conceptos fundamentales están ya aludidos. Nos queda lo relativo a inscripciones y para ello nada mejor que reproducir lo que el mismo Hübner dice respecto a Mellaria en el tomo II de su "C.I.L." y las inscripciones 2.343 a 2.346 halladas, al parecer, las tres primeras en Fuente Obejuna y la última en Belmez. Por otra parte estimamos de sumo interés las citas que en su texto efectúa y que pueden complementar ampliamente las de los párrafos que anteceden. Son las láminas XVI y XVII.

## I I

La interpretación del nombre Mellaria y la de los topónimos de su zona podría arrojar mucha luz sobre el problema; pero el tema, aunque extraordinariamente atractivo es delicado en extremo: los conocimientos son escasos y endeble y, como comprobaremos, las opiniones asombran por su cantidad y variedad; además el material a examinar es tan considerable que imposibilita un análisis profundo de cada uno de sus elementos, quedando con ello menguado el rigor científico. Pero como no hay más remedio que enfrentarse con ello quedan hechas las prevenciones pertinentes y quiera Dios que esta recopilación de materiales pueda ser utilizada para especialistas a los que incumbe una más completa investigación de la materia.

Empecemos por **Artigi**, cuyas sílabas finales parecen coincidir con las de Astigi (Ecija) y Osintigis; acaso contengan la raíz del antiguo irlandés "tech", plural "tiga" o la actual forma "teg", "tigh" o "ti", que para Thurneysen (20) constituyen la esencia de los "étage" y "etach"; en bretón el nombre de casa es "ty" o "tig"; cuando se habla de "cottage" o "cotty" se alude a casas de madera, "coat"; Thurneysen recuerda el griego "tectos" a los que podemos añadir el latín "tectum", el germano "dach" y hasta el diminutivo ruso "dacha", prescindiendo de nombres

vascos de casa. Si el prefijo Ar- o As-, cuyo valor exacto se desconoce fuera un artículo tendríamos interpretados Artigi y Astigi; Osintigis podría serlo comparándolo con la Acinippo de la Beturia Céltica: A-Sin-Tigis, la vieja casa, con el conocido "sen", antiguo. Respecto al artículo A-, O-, todavía se conserva en período medieval según Menéndez Pidal, en sus "Orígenes". Y no hay que desconocer que nos hallamos próximos a Portugal.

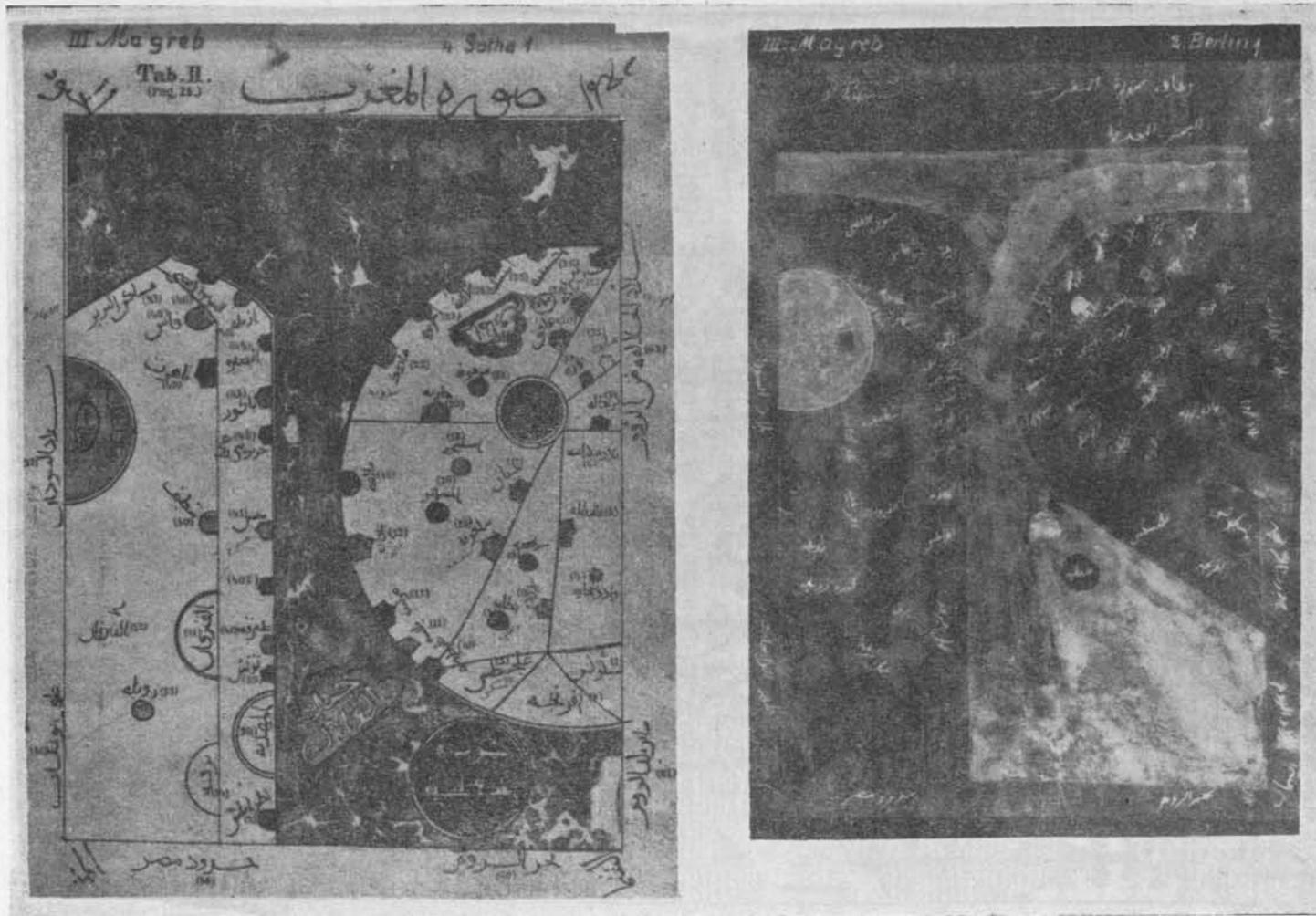
Hemos iniciado esta interpretación sobre la base de un común idioma indoeuropeo para ambas Beturias (céltica y curdulense), porque tal diferenciación nos parece más administrativa que etnográfica. Baste recordar a Celti, localidad entre Astigi y Regina, posiblemente Constantina, y que el propio Plinio refiriéndose a Mirobriga, que contiene el sufijo "-briga" que por casualidad se califica unánimemente como céltico, dice: "Mirobricenses, qui celtici cognominatur". Finalmente no tenemos inconveniente en manifestar nuestra favorable predisposición al sustrato indoeuropeo como el fundamental en Hispania, aunque muy anterior al período clásico de las invasiones célticas. Sin perjuicio de algunas influencias púnicas y vascas, constituye el mejor elemento para interpretar la toponimia peninsular. (21).

**Zalamea** es también nombre interesante. Asin Palacios (22) lo estima árabe, equivalente a "saludable", tesis aceptada por García Bellido (23). No coincidimos con tal apreciación y apuntamos la posible identidad de Zala y Cala, y en tal caso el nombre no sería árabe, no solo porque aparte los prerromanos Calahorra, el Calate que nos describen Hecateo de Mileto medio milenio antes de nuestra era, próximo a las Columnas de Hércules y el Sinus Calacticus y la Calabusa de Eforo, autores muy solventes, como Dauzat (24), han estudiado ampliamente el tema y sin desconocer el árabe "qala" y el turco "kale", después de recordar que en el Congreso de Toponimia de 1938 Schmiedlin ofreció numerosos compuestos lituanos en los que "gala" equivale a fortificación, y contrastar las opiniones de numerosos autores, entre ellos Aebischer, Meyer-Lübke, Schuchart, Jullian, llega a la conclusión de que es un prerromano traducible por "Torre". La segunda parte de Zalamea será estudiada con Mellaria; Calamocha = Torremocha.

Pero no es posible entretenernos excesivamente y pasemos a indicar que a nuestro juicio **Peraleda** es nombre de camino (Ver-Allée), como lo son los Moraleda, Moreda, Pereda y similares (25); que sería de interés ofrecer un amplio estudio comparativo de los Magacela-Cillamayor, los Peñarroya y los Penfeunteun bretones, parte superior del manantial; ya en otra ocasión nos referimos a Belmez y respecto a Espiel, sonido



LAMINA II

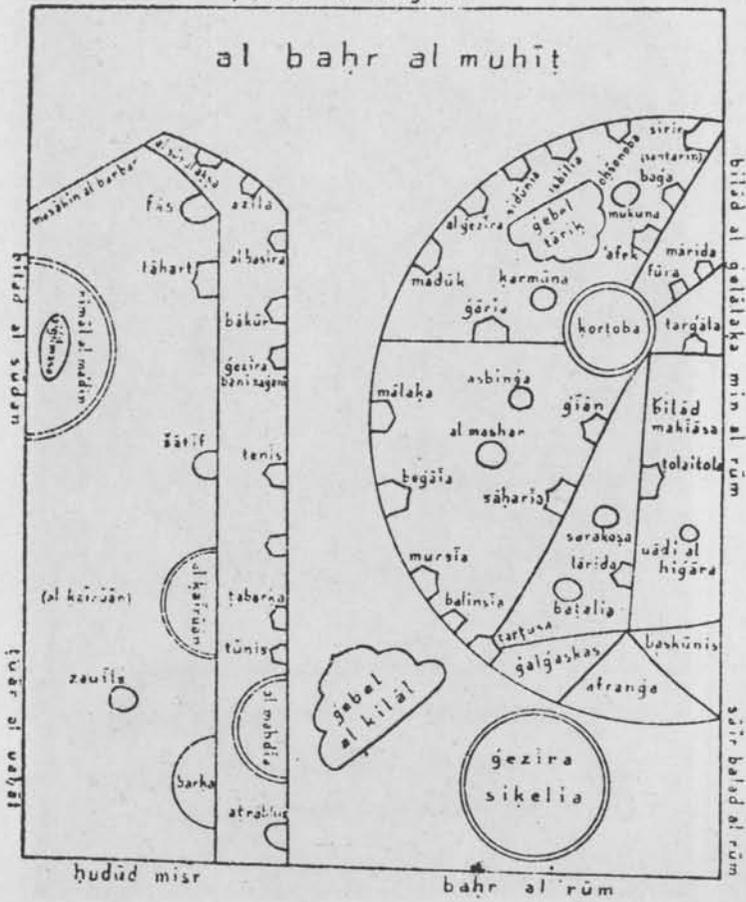


LAMINA III

III. Magreb

4. Yolha,

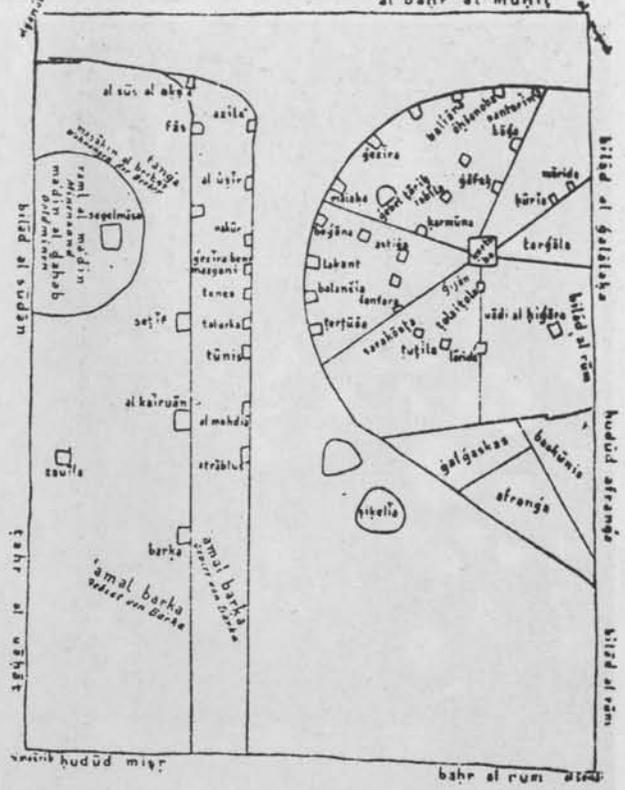
ş ūrat al magreb



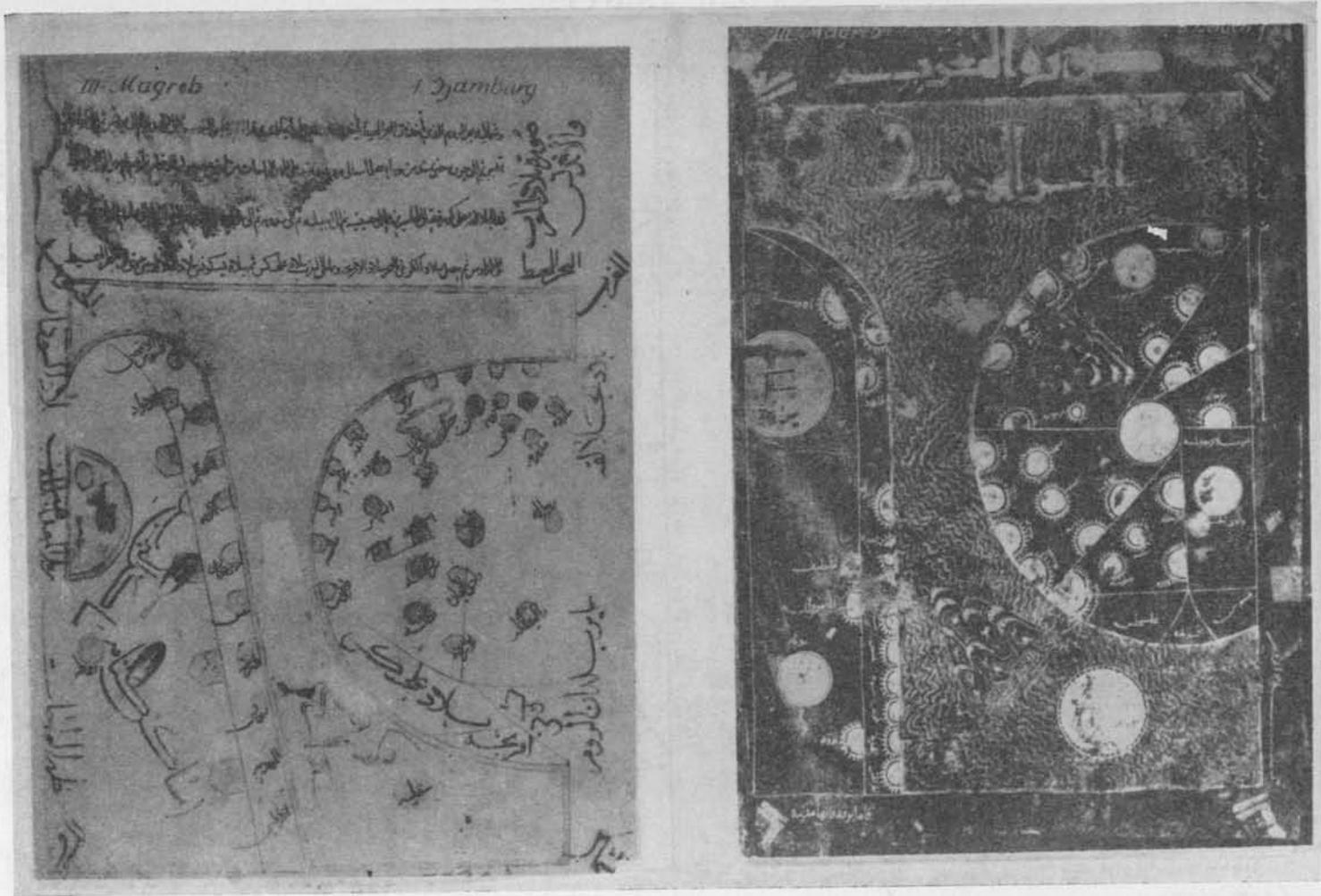
III. Magreb

2. Berlin,

al baħr al muhīt

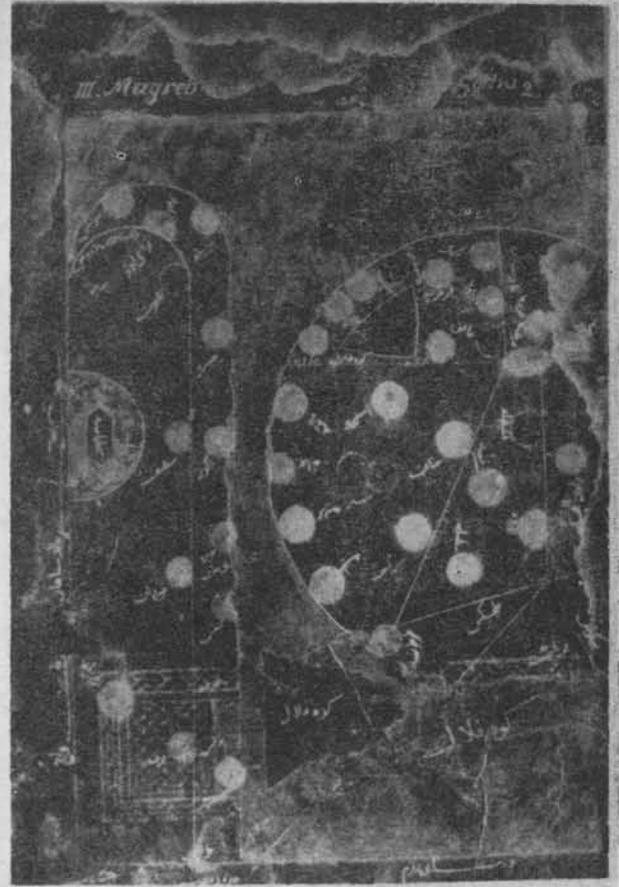
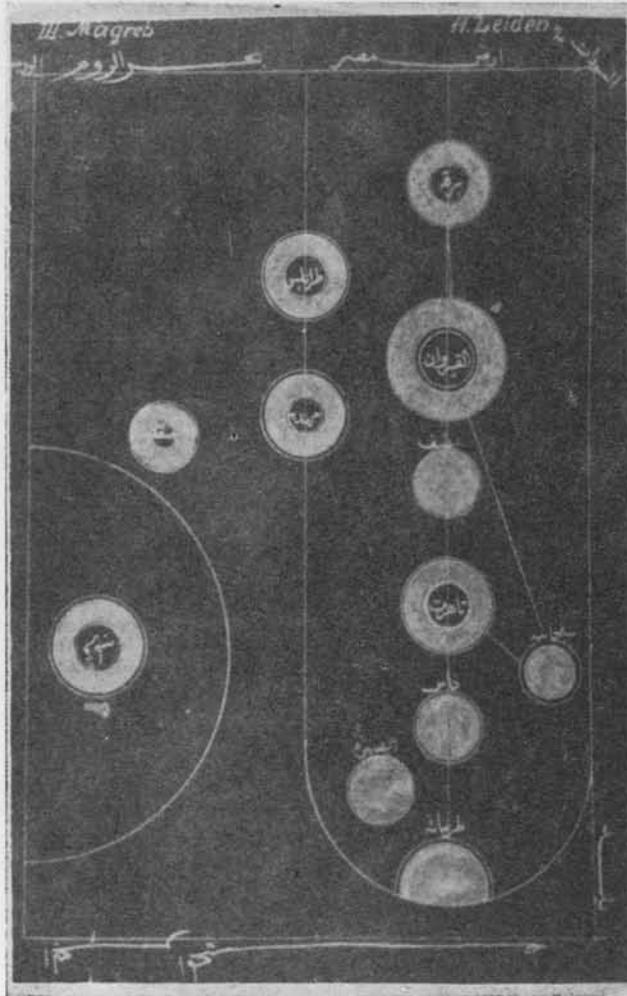


LAMINA IV



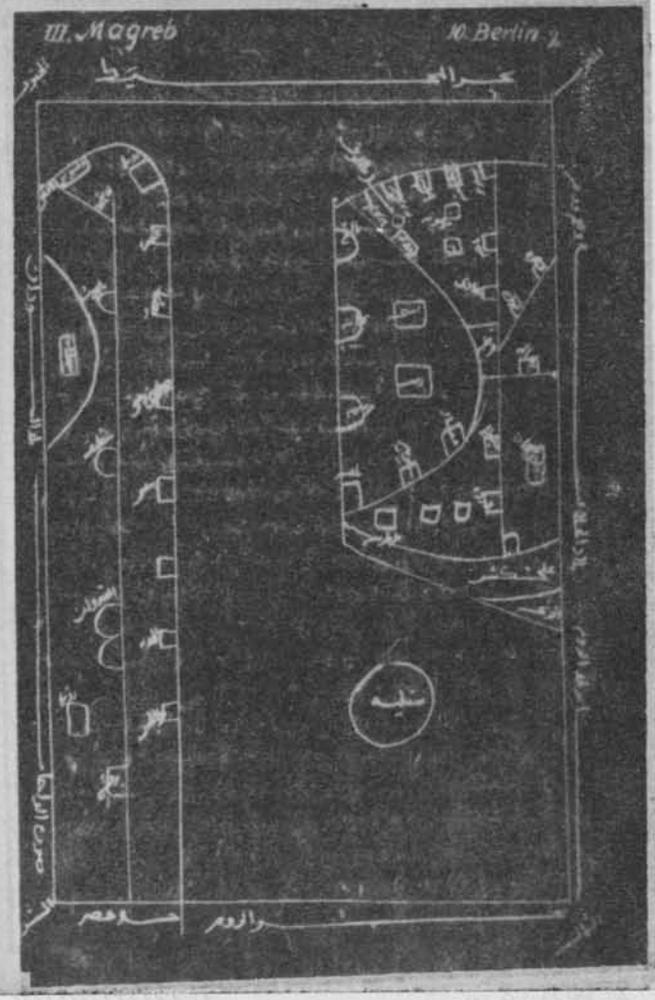
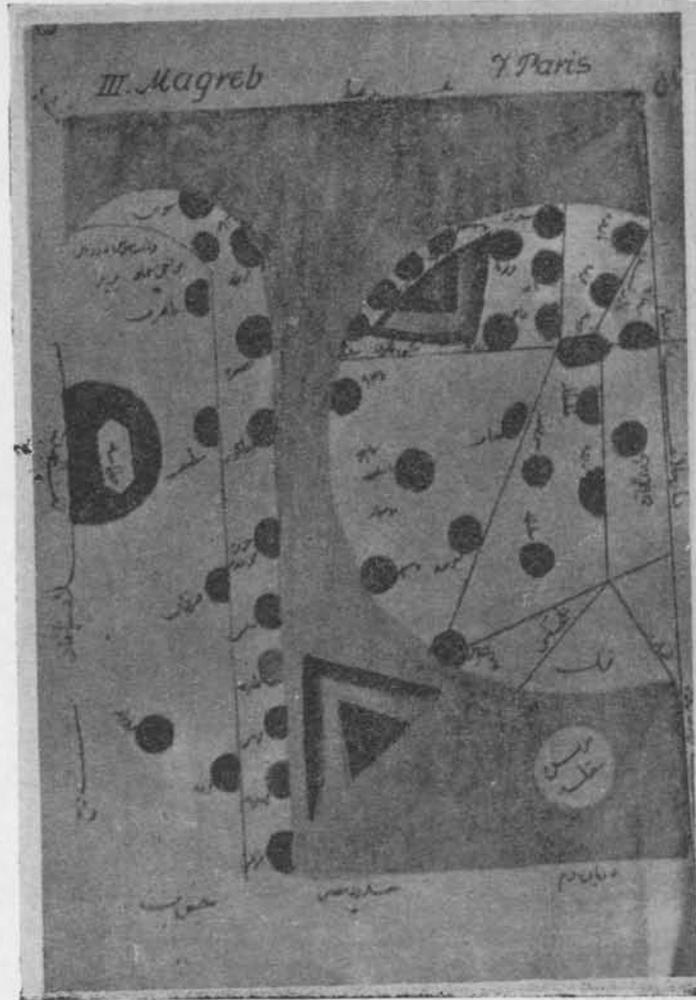
LAMINA V





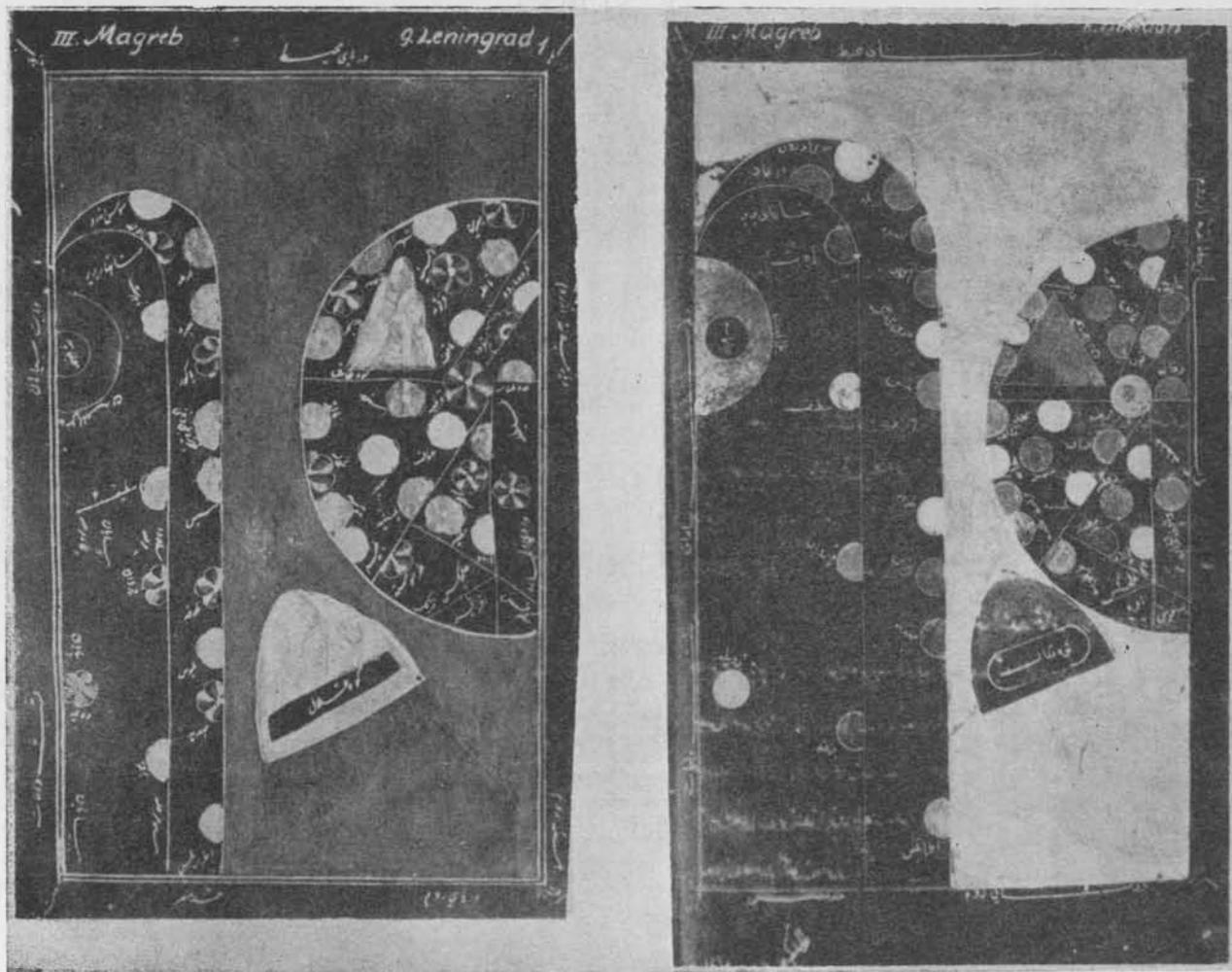
LAMINA VII





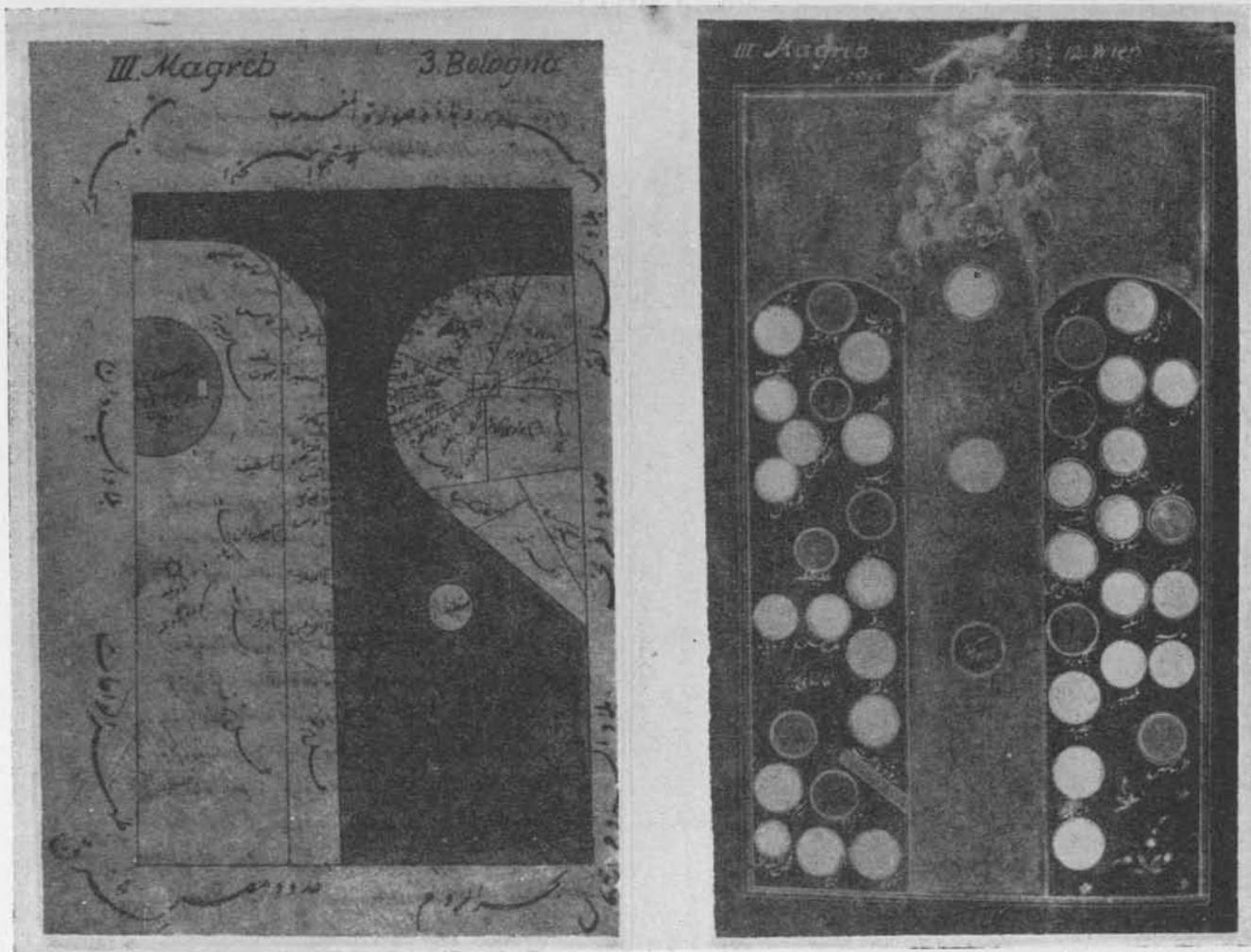
LAMINA IX





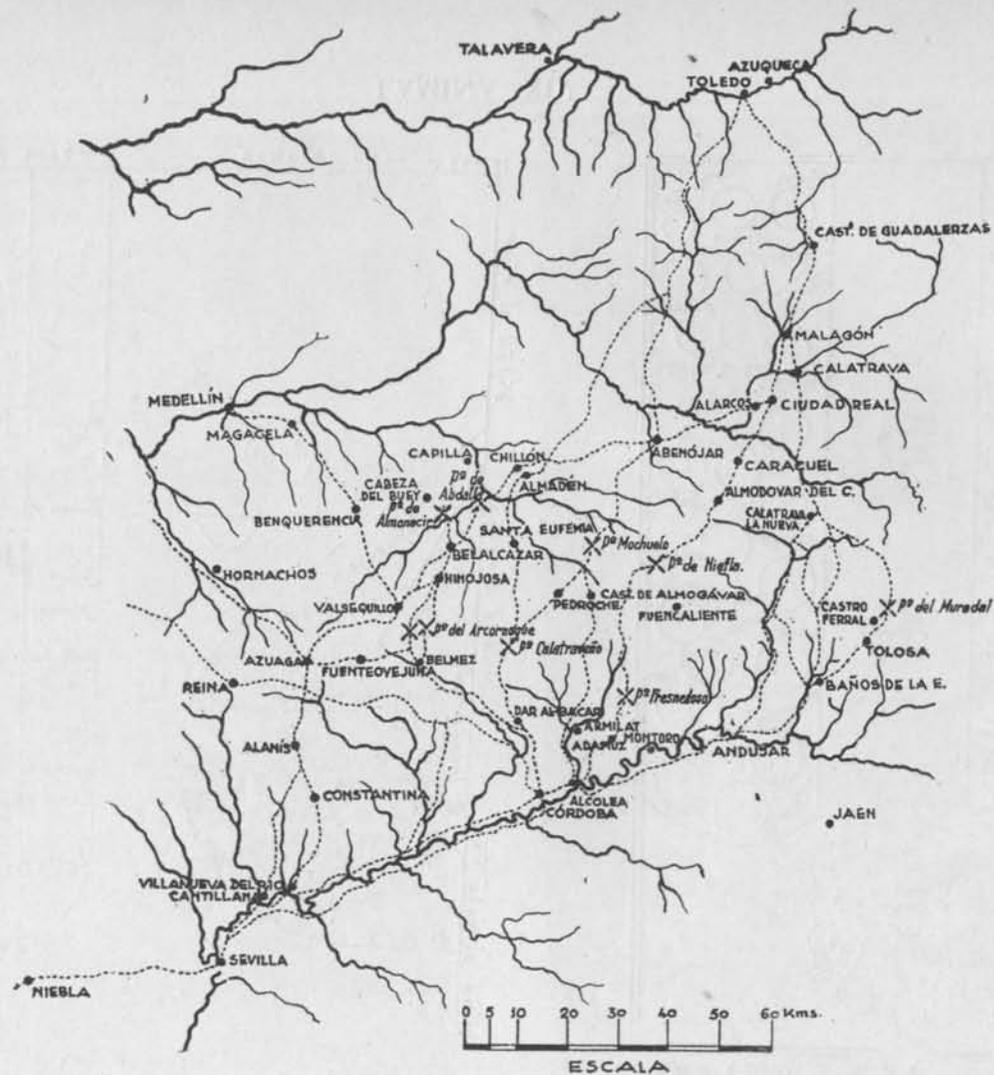
LAMINA XI





LAMINA XIII





Mapa de caminos de Córdoba a Toledo en la edad media.

LAMINA XV

XXII. MELLARIA

(Fuente Ovejuna).

Accedunt *Torremilano* et *Villanueva de la Jara*.

Mellaria haec Baeturiae diversa est a Mellaria altera ad fretum Gaditanum sita, de qua dixi supra (p. 241) ad titulos Ba-sipponenses; pertinet *Moraleja* a Ptolemaeo (2, 6, 62) in Contestanorum provinciae Tarracensis finibus ponitur. Itaque nomen videtur sive Ibericum sive Celticum esse, non a Romanis inditum: quod Hispani nonnulli putaverunt, qui a melle id derivatum esse voluerunt ideoque nomen oppidi hodiernum fontis ovium (*Fuente ovejuna*) mutare in fontis apium (*Fuente abejuna*). Situs enim eius oppidi apte convenit cum Mellaria itinerarii (p. 415, 4), quae mansio est viae Corduba Emeritam Metellinum versus; praeterea vero non nominatur a scriptoribus veteribus. Itaque cum tituli ibi inventi sint duo (n. 2344, 2345), unus (n. 2346) non procul inde, qui nomen oppidi discrete referunt, de Mellariae huius collocatione iam nequit dubitari. Hic ut in capite praecedente *Morales* fere unus titulos servavit ab amicis sibi descriptos; unius (n. 2343) initium tantum novit, integrum solus exhibet, quamvis exemplo non

omni ex parte emendato, Antonius *Capdeila*, medicus Valentinus, cuius commentariolus manu scriptus *disertacion de las aguas minerales de Moraleja*, i de una enfermedad endemica de la Andalucia, con la historia literaria-critica de los autores Espanoles, que han escrito de las aguas minerales de España, d. 20 m. Iunii a. 1765 e Tovarria regni Valentini vico Gottingam missus ad Hallerum et regiam scientiarum societatem, his ipsis diebus casu in manus meas pervenit per Mommsenum. Praeterea profuerunt Ludovici Ramirez et de las Casas-Deza liber de provincia Cordubensi, quae nunc est, et *Guerrae* schedae.

Addidi huic capiti titulos duos ad Torremilanum vicum pertinentes, quos servaverunt auctores Cordubenses; item tres repositos ad Villanuevam de la Jara; quorum duo dubiae fidei sunt, unus quam maxime memorabilis (n. 2349). \*Hunc Franco solus servavit; reliquos *Cata-neus* et *Cardenas*.

2343 *En Fuente Ovejuna está una piedra quebrada, la qual muchos de los que viven vieron y leyeron, antes que se gastasse en el edificio de una escuela donde estaba. Mor.* Integrum vidit in Novembri a. 1759 *Capdeila*. Fue hallada en el arca de la fuente nueva o abejera, y se insertó en hacer un pago en la puerta de la escuela de N. S. de Gracia (?) Casas-Deza.

AQVAM · AVG  
G · ANNIVS · C · F · QVIR  
ANNIANVS · II · VIR · BIS  
PONTIF · PERPETVALIS  
MVN · RIS · MVN · CIP · IO · SVO  
+ HIS NVM · ORVM · TE  
STAMENTO *perdes* IVSSIT

*Morales* *antig.* f. 98 (inde *Oceo* 7, 10; *Grut.* 178, 2 \*e *Morali*; *Masdeu* 6, 192, 871; *Cean* p. 363; *Casas-Deza* *corografía* 1, 193); *Capdeila* *aguas de Moraleja* p. 9 qui solus integrum descripsit. Nam *Morales* haec tantum habet AQVAM AVG CAIVS QVIR GA QVIR F. Vv. 4-7 *Capdeila* ita exhibet: PONTIF · PERPETVALIS · MVN · RIS · MVN · CIP · IO · SVO · LIC · I · H · NV · MORVM · TESTAMENTO · . . . . IVSSIT. Supplevi et emendavi ad exemplum tituli *Igabrensis* n. 1614 et *Castulonensis* infra edendi. *Pontifex perpetuus* muneris ut iungi possit vercor; si iungi potest idem hic putamus erit ut *pontifex perpetuus*. *Perpetuus*, adiectivi forma quamvis insolens tamen legitur apud *Quintilianum* 2, 13, 14 (*unicersalia vel perpetua*). Sed laet fortasse graevior corruptela.

\*Mili caesie huiusmodi titulus videtur laborare. Fuerit: *pontif. perpet. [H]er[is]alis [cur.] muneris municipio suo [re]lict. [HIS] IX numerum* est. Th. M.]

2344 In Fuente Ovejuna, 'a la puerta de la fortaleza' *Mor.* 'Existe en una pared de la parroquia, puerta lateral, en la parte interior' *Casas-Deza*.

C · SEMPRONIO · SPERATO  
FLAMINI · DIVORVM · AVGG  
PROVINCIAE · BAETICAE  
IMP · NERVA · TRAIANO · CAES · AVG · GERM · III  
VICERIO · ALARIANO · ET · L · MARCIO · POSTVMO · COSS  
  
HIC · PROVINCIAE · BAETICAE · CONSENSV · FLAMINI ·  
MVNVS · EST · CONSEQVTVS · PERACTO · HONORE  
FLAMINI · ET · FEICIALI · OMN · CONCIL · ET · CONSENSV  
STATVAM · DECREVIT  
  
HIC · ORDO · MELLARIENSIS · DECREVERVNT · SEPVLT  
IMPENS · FVNERIS · LAVD · STATVAS · EQVESTRES · DVAS  
· · · · · VENVSTA · VXOR · HONORE · ACCEPT  
IMP · REMISSA · F

*Morales* *antig.* f. 97 vv. aliter divisus (inde *Oceo* 7, 7; *Grut.* 321, 10 \*e *Morali*; *Ros* *antiquo principado de Cordoba* 1, 40 v.; *Caro* *See.* f. 79; *Venegas* s. f. 274 'ex Alfaro', qui Franci testimonium affert, unde constat de Mellariensium nomine; *Masdeu* 6, 132, 772; *Cean* p. 363); *Casas-Deza* *corografía* 1, 193 ab amicis, vv. initio tantum (adv. 3) recte divisus, adhibito ut apparet exemplo *Morales*, quod iam interpolatum erat.  
4 NERV Casas-Deza. 5 POSTVMO Casas-Deza. 6 FLAMINI traditur. 7 CONSEQVIT *Mor.* 8 FEICIALI traditur. OMNIUM *Mor.* CONCILII Casas-Deza. 10—13 om. Casas-Deza, quia hodie legi non possunt. Verba ET FEICIALI OMNI CONCIL ET CONSENSV sensu omnino capiente latent fortasse *flaminis* et *[H]er[is]alis* (quod *Mommsenus* proprie *flaminis concilii et consensu*).

De consulatu *Marninus Arval* p. 161, 47 adnotavit, *Maffium* ideo *statulo* damnasae (ars critica lap. j. 319); ipse, ut collegae *Traiani* nomina restitueret, in quod in fin. v. 4 legitur mutandum propositum in *M* ut praenomen sit *M. Vicerii Alarici* consulis alterius; contulit praeterea omni aequi consules, qui in fastis *veriarum Latinarum* leguntur (*Arval* p. 129. *Museum [Postumum et V]icium Martiale*). Cum de consulatu hoc aliunde non constet, quantum scio, visum est traditam lectionem exhibere non mutitam. Ad *ordo. decreverunt* verba cf. n. 2071, 2131.

2345 In Fuente Ovejuna, 'en la iglesia principal; piedra grande' *Mor.* 'En la puerta de la iglesia y fortaleza' *Card.* 'En una esquina de la pared de la puerta lateral de la parroquia de esta villa, en la parte interior, cerca del cimiento' *Casas-Deza*.

SEMPRONIAE · VARILLAE	<i>Morales</i> <i>antig.</i> f. 19 v. (inde <i>Oceo</i> 13,
HVIC · MELLARIENSIS	14; <i>Grut.</i> 466, 9 *e <i>Morali</i> ; <i>Masdeu</i>
LOCVM · SEPVLTVRAE	6, 366, 1080; <i>Cean</i> p. 363; <i>Cortes</i> 3,
FVNERIS · IMPENSAM	179); <i>Cardenas</i> <i>ibstrado</i> 1, 198
STATVAM · LAVDATIONEM	e <i>Franci</i> schedis, e quibus ego non
DECREVERE	novi; <i>Casas-Deza</i> <i>corografía</i> 1, 192.
SEMPRONIA · VARILLA · F	In vv. dividendis <i>Gruterum</i> <i>fero</i> sequor,
HONORE · ACCEPTO · IMPENSA	nam descriptorum nemo eam observa-
REMISSA · PISSVMAE · MATRI	vit. 2 <i>MELLARIENSIS</i> <i>Card.</i> 6 DE-
POSVIT	CREVERVNT <i>Card.</i>

2346 Cippus marmoreus, una rara de alto y mas de media de ancho, qui extat en el castillo de Velmes, una lejuna de Peñaroya y tres de Fuente Ovejuna.

traditur:	restitua sic fecit:
QVATERIVS	Q · VALERIVS · Q · F
QVIRNEVERIN	QVIR · SEVERINVS
MELLARIEN	MELLARIENSIS
H · R · M	HVIC · ORDO · M · M
VITA · A · A	STATVAM · DECREVIT ·
QVAVI · IKOG	Q · VALERIVS · TIRO · PA-
TERHONORE · ACC	TER · HONORE · ACCEPTO
I · P · NSLAEMIC	IMPENSAM · REMISIT

*Aureliano* *Guerrae* miserunt anni a. 1860, is mihi dedit.

LAMINA XVI y

LAMINA XVII



que en ruso equivale a maduro, aplicado a frutos, no queremos dejar de reiterar que, más que una deformación de los innumerables "especulum", acaso sea un Biel, o Bel, con un prefijo de los que hemos citado como posibles artículos. Pero prescindamos de profundizar y pasemos a

**Mellaria**, que si no procede o se relaciona con "miel", no será por falta de votos, según hemos visto. Justino, en su compendio del extraviado libro 44 de la Historia de Pompeyo Trogo, que era nada menos que el referente a Hispania, resume lo anterior: "Saltus vere Tartessorum in quibus Titanas bellum adversos deos gessisse peditur incolere Cunctes quorum rex vetustissimus Gargoris mellis colligendi usum primun invenit" (26). Y Schulten en su clásico "Tartessos", reitera y complementa: "En las amplias llanuras del Betis floreció la agricultura cuya invención se atribuye al mítico Rey tartésico Habis. Otro rey, Gargoris, descubrió, según cuentan, la apicultura, que también floreció en esta comarca posteriormente y dió nombre a la ciudad de Mellaria". Esta Mellaria es la gaditana; y a propósito de la apicultura no está de más recordar la pintura rupestre levantina relativa a ella.

Pero la opinión apicultura no puede estimarse decisiva. Ya hemos visto la postura contraria de Holder, el cual cita en su obra numerosos relacionados con "melo": Sumelo, Intemelia, Catamelus, Meimelus y la "urbe Melodorum", que no considera latinos; en la Bretaña francesa tenemos un Melle-Mellouri, además del clásico miembro falso del santoral, S. Melori o Melorinis; en Suiza un Malleray, en Bélgica un Mellery, en Francia varios La Mellerai, Mellerai y similares y las interpretaciones son variadísimas desde los que parten de un "mala", monte, hasta los que hacen derivar tales nombres de un "posessor". Nosotros intentamos ofrecer una hipótesis muy discutible; nos hallamos ante nombres de molinos, pero ello requiere una exposición de antecedentes y argumentos en pro y en contra:

a) **Etimología:** Bloch y v. Wartburg indican que molino procede del tardío latín mola, meule, de donde moudre, meunier (27). Corominas (28) también nos habla del bajo latín "molinus", abreviación del "saxum molinum", muela, constatando en 1.210 una variante "mulnari" y una interpretación de "muela" como cerro escarpado en 1.416. Pero pese a aportaciones tan cualificadas creemos que hay base para sostener que la raíz "mel" es indoeuropea y, por tanto amplísima y tal carácter, después de negar el estrictamente latino, le da Paul Regnaud al estudiar los vocablos Mahlen y Mühlen en su Diccionario Etimológico de la Lengua Alemana (París 1940).

Thurneysen (29) cita "melid", verbo y sustantivo del antiguo irlandés

dés, ofreciendo como paralelo el verbo galés "malu", el latín "molere", el gótico "malan", el lituano "malú", antiguo eslavo "melje" y el griego "mile". Las conjugaciones nos ofrecen variantes en "meil", "mela", "milt", "melt", etc. Y respecto al sustantivo no solo presenta en su declinación formas en "mlith" sino que es comparable al actual irlandés "mil", inglés "mill", griego "meli", alemán "mühle", albanés "mul", nombres que pueden ser completados con otras citas del Diccionario de Rognaud; incluso Mayani (30) nos remite al etrusco "muluane".

Esta posibilidad de tratarse Mellaria de un sustantivo, nombre común, resulta muy acentuada teniendo en cuenta los numerosos ejemplos que hemos citado. Para la interpretación del sufijo "-aria" no debemos dejar de recordar los antiguos colectivos y plurales irlandeses en -ar y -er, este último también plural etrusco; ni olvidar los nombres de función o profesión en -ar; tampoco hay que descartar de que nos hallemos ante una alusión a un río.

#### b) Nombres "Miel" en España.

En MALAGA: Arroyo de la Miel en Benalmadena, Río de la Miel en Nerja y Maimiel; en CADIZ: Río de la Miel en Algeciras; en BURGOS: Regumiel de la Sierra próxima al Río Zumel, Villamiel de la Sierra, Gumiel, Gumiel de Hizán, Villalbilla de Gumiel, Gumiel del Mercado, Villamiel de Muño y Arauzo de la Miel, nombre éste último que Menéndez Pidal (31) estima procedente de Eimiel, Gemellus, nombre personal. En GALICIA tenemos Goimiel y Llamiela; en GUADALAJARA, Turmiel; en SEGOVIA, Carrascal de Gumiel; en Huelva, el Arroyo Aguas de Miel; en ASTURIAS, Saimiellas; en CIUDAD REAL, Daimiel; en ALICANTE, Muchamiel; en MURCIA, Miel; en VALLADOLID, Fuente de la Miel, Arroyo Jaramiel y Los Jaramieles; en CACERES, Villamiel; en CORDOBA, Arroyo de la Miel; en TOLEDO, Villamiel y en PALENCIA, Villarramiel. (32).

A la vista de tantos arroyos u aguas podría estimarse que España es un país de enjambres sedientos.

#### c) Nombres similares a "miel".

DAIMIEL: Varios Damil, Daimalos y quizás La Tumilla.

TURMIEL: Estudiado por Menéndez Pidal en "Orígenes", cuyos nombres quizás aludan a torrentes y no a torres: Tormellas. El Tormillo, Torrelameo, Torremolinos malagueño que en una carta árabe de na-

vegación existente en la Biblioteca Ambrosiana (33) aparece como Hager Al-Milh.

VILLAMIEL: Villamil, Villamuelas, infinitos Villameá, Villarramil, Villar de Melián, Villar de Mila, Villamello, Villamel.

GUMIEL o GOIMIEL: Goimel, 4 Goimil, Gumio, Gumelle, Gomil, Comillas, Comelle. Menéndez Pidal acepta Gomel y El Gumio como precedentes de Gumiel y como regla general hace alusión a "la conocida evolución de *ie* a *i* por influencia de ciertos sonidos posteriores, en especial *I*".

LLAMIELA, con un posible artículo: El Mello, La Milana, Los Milanes, El Milate, La Milla del Páramo, La Milla del Río, La Muela, Las Mallas, La Mallona, Lamela (32), La Mela de Medio, 21 Lamea, Lameliña, La Llamiella, La Maya, Los Molares, etc., etc. Son infinitos y todos ellos se encuentran sin artículo. Los omitimos para abreviar, en lo posible.

MAIMIEL: Mamolar, Mamillas, La Mamola, Mamuela, Mamuelas, Mamoá, Mamoas.

JARAMIEL: Jaramillo, procedente de Xara de la Miel (M. Pidal).

#### d) Arroyos que en sus nombres contienen raíces similares:

Ya Holder decía que es muy frecuente el nombre de molino como epíteto de nombres de ríos. Aceptando, provisionalmente, la hipótesis enunciada hallamos, en España, un sinfín, además de los antes citados: Arroyomolinos del o de los Molinos, de Malos, de Malono, Fuente de los Molinos, Fuente Maya, Fuente Milanos, Fuentemilla, Remolina, Ruo de Mula y de Mula de Abajo, Riomol, Riomolin, Riomolinos, Romello, Romelas, Romilin, Rumillo, Rio Milanillos, Ibones de los Millares, Rio Mayas, innumerables "Bermejós" entre ellos uno en Peraleda de Saucejo, Fuencemillan, Aguamuelas, Rio Malo, Rio Mao, Ribera de los Molinos, 28 Ramil, Arroyo Mela, Melgar del Tera, Rio Mijares, Arroyo Amelleiras, Amil, Aramayona, Arroyos de Armaya, Armuela, Armijo y en la zona de Belalcázar además de este último Malagón y Guadarramilla, nombre que no parece un diminutivo del rio Guadarrama como se ha dicho, sino una variante del Guadarramil.

Parece que en algunas ocasiones el vocablo "Val" debe interpretarse como arroyo; pues esto le vemos emparejado con aguas y dar nombres —además— como Vallmoll, Valdemolinos, Valdemolin, Valmuel, Arroyo Valdelamula.

e) **Como substantivos, con referencia a emplazamientos, estructura o características:**

Numerosos Millares, grandes y pequeños; Melón de Arriba y de Abajo; Armea de Arriba y Abajo; La Mela de Medio; La Armuela Baja; Amayuelas de Arriba y Abajo; Marmellar y Mil, ambos también de Arriba y Abajo; los Maya del Baztán, de Moncal, de los Casicos; Ramil Alto, Bajo y Pequeño; Melgar de Abajo y de Arriba, del Yuso, de Fernamental; numerosos Castromil y Castromilones; y los conocidos Molina de Aragón, de Segura, de Duero, etc. Molinaseca, Cabezamalo, Soutomel, Mellada de Villar de Po, Quintanilla del Molar en terreno absolutamente llano, Melgosa de Villadiego y hasta posiblemente los Boimil, Bumio, Buemeon sean composiciones comparables a los Pont de Molins.

f) **Con indicación de pertenencia:**

Milmarcos, Muelas de los Caballeros, Millar de los Licenciados, Marmolejos de José Santiesteban y de Juan Díaz.

g) **Con expresión de funciones:**

Guiximil, Mellafariña, Mellapan y Mallaferre.

h) **Otros tipos:**

Omeo, Omellons, Armilla, Escamilla, Escamelada, Almalla, Amaya, Ameá, Amilano, Aramil, Armal, Armallones, Armiello, Azcamellas, Vegamial, Vega de Meli, Vegamolinos, Sandamil, Sandomil, Sanjumil, Sanmias, Sanmil, Santomil, Piedramillera, Jamilena, Somolinos, Somiedo, So maen, Zomeo, Ajamil, Trasmil, Trasmulas, Chumillas, Hormilla, Mala, Gimileo, Belmil, Bermellar, Bermillo, Bermil, Bermeo, Zamalloa, Zamal, Zamarramala, Gamil, Gardamil, Carramala, Carramolino.

El análisis de los prefijos es muy complejo; acaso algunos sean artículos, otros expresión de antigüedad, otros de camino. Es imposible dictaminar ligeramente.

i) **En el extranjero:**

BELGICA: Maillen, Maillet, Maillienne, Malen, Melin, Malines, Ma-lonfontaine, Mean, Meauline, Melen Haute et Basse, Melle, Melliet, Mel-

reux, Melsbrook, Mijlbeke, Milliere, etc. Carnoy (34) al referirse a Melle dice que es lugar situado en la confluencia del Escaut y de un arroyo llamado Melne o Melle, nombre que compara con Mellery ("melinus rivus") interpretando su primera parte como "amarillo", vocablo que estima céltico y que declara, con cierta sorpresa, hallar muy frecuentemente en los nombres fluviales. En cambio posteriormente estudia Mellery expresando que es una composición molino-rio y clasifica como indudables nombres de molinos los Molen, Meul, etc.

FRANCIA: Mail, Marmillat, Mellay, Melle, Les Meillet, Melun; el ejemplario es inmenso. Dauzat y Rostaing (35) al estudiar Malroy, que en 1128 era Mallarey, lo estiman procedente del latín "mellarius", manzano con un sufijo colectivo "etus"; la propia etimología señalan a La Meilleraye de Bretagne (en 1142 Melerium), La Melleraie Tillay y Mellery (en 1164 Melorey); en cambio a los numerosos Meilhac, Meilly, Mellhan los considera derivados de los antropónimos Mellius (galo) o Aemilius (latín); a los Meillard y Meilhards como procedentes de un antiguo provenzal expresivo de "campo de mijo", los simples Moli de "origen oscuro"; Meligny del galo-romano Melinius, antropónimo; los Melin son molinos; los Melo, altura; los Meulley, del personal Modelius; los Milhars, de piedras miliarias; Mellery del antropónimo germano Milhari; Molinges también del nombre germano Mule; Mellieres del latín "mollis", blando; Mollans del nombre Mutila y Mollau del germano Mühle, molino.

Acotemos que ya Bertoldi (36) planteó el tema Malamontaña; que Badia lo asimila a roca y entre otros ejemplos tenemos el Roc-Melé de Andorra; parece que en etrusco Malamontaña; un estudioso de la onomástica catalana, Moll, (37) interpreta Mallarach y Mallarich por el antiguo antropónimo Malorix y el topónimo Moyá como derivado de Modius o Motilus; sigue a Aebischer y Meyer-Lübke.

En INGLATERRA E IRLANDA DEL NORTE: Malin, Mealsgate, Molincourt, Meller, Mells, Meltahn, Mile House, numerosos Milford, Milbridge y un sinfín de compuestos con Mill.

En la REPUBLICA IRLANDESA: Meall, Mael, Maeil, Mulhak, Muil...

En SUIZA: Malleray, Mellingen, Möhlin, Meillesulaz, Mellens, Melis y los incontables compuestos con Mühle.

En la BRETAÑA FRANCESA: Meil, Meulh, Melon, Mellé-Mellouri, Kermel, Kermelenek, Kermellac, Kermeil, Kermoel, etc.

En el circuito extranjero hemos incluido ejemplos de países de profundo sustrato románico, germánico y céltico. Creemos que basta para

nuestro propósito. Adrede prescindimos de los interesantes nombres de molinos como los franceses Malasisse, Malpertuis, Malmaison, Malvauz, etc. y también de otras interpretaciones, con una sola excepción, la de Ginault, en un artículo del "Glossaire Moyen breton" que nos habla de los "Mailh" hombres libres, valientes o hábiles; el maestro de los maestros: "Mail Ar Mailhou".

### III

Es prácticamente imposible sentar conclusiones firmes sobre un tema que, pese a los abundantes materiales, está pendiente de nuevos elementos o estudios más profundos para ser objeto de una solución decisiva.

Parece ser que los Itinerarios indican con precisión que se hallaba en la misma vía Córdoba-Mérida, no en un ramal; de las fuentes resulta que era población importante que debió radicar en el Valle del Guadiato, en la órbita Fuente Obejuna-Belmez. La hipotética etimología nos hace suponer que se trataba de una población industrial y elemento imprescindible para la existencia de una comunidad importante y su desarrollo económico es el agua. Su proximidad a un arroyo o río no debe descartarse.

Respecto a su coincidencia con alguna de las poblaciones actuales es difícilísimo pronunciarse. En pro de Belmez militan la inscripción, el castillo y el hecho de ser todavía un importante nudo de comunicaciones; acaso de allí partían la actual ruta de las aldeas, hacia Azuaga y Fuente Obejuna, la de Sisapo y una tercera pasando por Valsequillo se dirigiría a Zalamea y Medellín.

Pero las distancias itinerarias, la tradición, las inscripciones y hasta la discutible etimología se inclinan por Fuente Obejuna o sus proximidades, más bien esto último, pues su emplazamiento actual no parece corresponder a la Mellaria antigua.

También la etimología, que implica una evolución mucho más académica que popular Mellaria-Abejuna-Ovejuna, puede ser objeto de un nuevo replanteamiento. Ya hemos hablado de los artículos A- y O- que aparecen, posiblemente, en Oviedo, O Porto, el Ocellum u Okella de Estrabón y aun los Odiel, Utiel y Otal, nombres que parecen de la misma familia aunque puedan reputarse procedentes de un Guad o Uad como el río Guadiela. También conocemos gran número de topónimos en Bel o Bell, antiquísimos, en España, Francia, Irlanda, e Italia; en la antigüedad aparecen los Bell, Belluna, Bellunun, el Velluno que cita Plinio,

el Beleunon de Ptolomeo, el Bello que fué objeto del primer tratado de paz romano-cartaginés, que unos sitúan en el Cabo de Palos y otros en un lugar próximo a Cartago; y en el mismo Valle del Guadiato acaso tengamos tres Bel en Fuente Obejuna, Belmez y Espiel.

Este "Bel" recuerda el "Bail" francés, el "Bally" irlandés, los bailios castellanos y tanto puede ser expresión de lugar o población como de señorío. Véase lo profundizado sobre ello por Loth en "Rev. Celtique", del año 1922. A Obejuna le sigue un "sufijo" en -unna, ampliamente extendido en sus variantes, particularmente en nombre de ríos o aguas: el Río Aronne, el Garona, las numerosas Fonbrunne, etc. Con el tiempo ya se pondrá de manifiesto que estos sufijos son el sustantivo más importante de la composición. (38).

En tal caso Obejuna sería un nombre antiquísimo, con historia inédita.

Pero no debe desecharse la hipótesis de una Mellaria-Fuente Obejuna por lo enunciado. No es imposible ni mucho menos el tránsito Melluna-Belluna del que tenemos un sinfín de ejemplos, y es curioso anotar como los autores antiguos citan el ejemplo hispánico de Bainis-Mainis. Van Windekens, que se ha ocupado de tales alteraciones fonéticas y ofrece un amplio muestrario (39) opina que, normalmente, las formas con M inicial deben reputarse las más antiguas.

Nuestras dudas respecto a la toponimia animal son considerables. No es que no existan en España nombres como La Ovejera, Ovejuela, Ovella, Abelón, Abeleira, Abelán, Abejas o Torre de Fontaubella, pero el mismo Menéndez Pidal en los "Orígenes" presenta ya a Ovilla como dimanante de un antiguo Albilla y los nombres de animales en los topónimos no son lógicos, aunque se den casos excepcionales.

El emplazamiento actual de Fuente Obejuna tampoco parece coincidir con el de la Mellaria en cuestión, sin perjuicio de lo indicado respecto a sus proximidades: más parece tender al nudo de comunicaciones con Belmez, Azuaga y hasta la región de Hispalis, que a las de Zalamea y Medellín; tampoco su configuración urbanística es la propia de un gran municipio; a parte de su escasez de agua, parece que más que frente a una población amurallada, nos hallamos ante los alrededores de un castillo, es decir se trata de un "habitat" al servicio de una fortaleza y no el caso inverso; todas sus calles convergen o circundan al desaparecido castillo que debió ser el eje, meollo y razón de ser del caserío en el que debían dilapidar sus ocios capitanes y alféreces, hombres de lanza, ballesta, escudo, adarga y su vida, no es difícil suponerlo, sería la ligera del hombre al que la muerte ha emplazado a corto plazo. Chambergos,

espadas, dados, libaciones, pasiones y pependencias y amoríos. Confabulaciones políticas y motines, alguno de los cuales, deformado, ha llegado a ser la leyenda de la población.

Aun en la actualidad, deambulando por sus geométricas calles y callejas, en plácidos nocturnos, parece respirarse un aire señorial y austero, de campamento. Al lado de la casona hidalga que luce blasones que recuerdan nombres que vinieron de Asturias y León, Galicia o la Vieja Castilla, levanta su humilde morada el simple mesnadero. El ambiente parece mal avenido con la apacible vida labradora y ganadera. Fuente Obejuna exhala bravura y heroísmo y su gran gesta, el "todos a una", es la de un credo legionario Fuente Obejuna, castellana sin castillo.

#### N O T A S

1. — Aemilius Hübner.—Berolini, 1893.
2. — Theobald Fischer, "Mittelmeerbilder", Leipzig y Berlín, 1913.
3. — Vol. II y Suplemento (1869).
4. — Alfred Holder, "Alt-Celtischer Sprachschatz", Leipzig, 1904.
5. — "España y los españoles hace dos mil años". Buenos Aires, 1945.
6. — "La España del siglo I de nuestra era". Madrid, 1947.
7. — "Discursos de recepción en la Academia de la Historia". 1862.
8. — "Trassierra y Córdoba". Conferencia de 1953.
9. — Konrad Miller, "Itineraria Romana". Stuttgart, 1916.
10. — "Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua". Madrid, 1836.
11. — En "Crónica del Congreso Arqueológico del Sudeste Español". Murcia, 1947.
12. — Antonio Blázquez, "Nuevo estudio del Itinerario de Antonino", Boletín de la R. Academia de la Historia, Tomo XX, 1892.
13. — "Itineraria Romana", Vol. I, 1929.
14. — "Itinerarium Antonini Augusti et Hierosolitanum". Berolini, 1848.
15. — "Vías romanas del a Beturia de los Túrdulos".—Boletín R. Academia de la Historia, LXI, 1912. Para los problemas de la longitud de la milla romana, el estudio de Don Antonio y Don Angel Blázquez "Exploración en las Vías romanas de...", publicado en 1925 por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
16. — "Los caminos en la Historia de España", Madrid, 1951.
17. — "Gafiq, Gahet, Gahete-Belalcázar". "Al-Andalus", vol. IX, 1944.
18. — Junta Superior de Excavaciones y antigüedades, 1919.
19. — Rudolf Thurneysen: "A Grammar of Old Irish". Traducción inglesa. Dublin, 1946.
20. — Coincidimos en tal aspecto con la expresado en el magnífico trabajo, de corte clásico, inserto en "STRENAE" de la Universidad de Salamanca, sobre toponimia de su provincia, en honor del profesor García Blanco y debido a la pluma del profesor de Granada Don Antonio Llorente Mandonado de Guevara. Salamanca, 1962.
21. — "Contribución a la Toponimia Arabe en España". Madrid-Granada, 1944.
22. — En un artículo aparecido en ABC sobre los monumentos de Zalamea en 1963.
23. — "La Toponymie Française".—París, 1946.
24. — La construcción sería un prefijo intensivo (Ver-Per-Fer-For-Mor o Moore, p.e. el Moorehead) que se encuentra en los per-seguir, per-donar y sus traducciones en los idiomas románicos y germánicos, en la preposición rusa "pere", elemento para la formación de los verbos perfectivos; ejemplo es el

“vermoulu” francés (Bloch y V. Martburg); el nombre “ada” o “eda”, como camino parece hallarse, pese a la opinión contraria de Corominas, en el “vereda”, Ponferrada, calzada (francés *chausée*, posiblemente *coz-viejo*), el *Allée*. El artículo “Al” ocupa en la composición un lugar muy similar al de los artículos bretones. La *Chalade* es nombre de varios caminos en Francia y hay que pensar en los *Alet* y *Ales*. Recordemos también el “hodos” griego y el “uth” etrusco. No todos los “ver” son intensivos. Comparto la tesis de Dautat y M. Pidal sobre los *Talobre* y *Talavera* en el que el “ver” es un antiguo “-briga”. Los “quinea” medievales más parecen asimilables a los *Canet* y *Cañete* (“can” público, comunal), que a los “via equinea”.

- 26.— Citado por Schulten en el tomo VIII de “*Fontes Hispaniae Antiquae*”.
- 27.— “*Dict. Etymologique de la Langue Française*”. París, 1950.
- 28.— Su conocido “*Diccionario Etimológico*”. (1954--57).
- 29.— Obra citada.
- 30.— “*Les etrusques commencent a parler*”, París, 1961.
- 31.— “*Orígenes del Español*”. Ed. 1956.
- 32.— Los topónimos españoles que se citan están tomados del “*Diccionario Geográfico Postal*” y del “*Diccionario Geográfico*” de las Ediciones del Movimiento.
- 33.— Según Theobald Fischer: “*Mittelalterlicher Welt und Seekarten*”. Venecia, 1886.
- 34.— “*Dict. Etymologique du nom des communes de Belgique*”. Lovaina, 1939.
- 35.— “*Dict. des noms de lieux de France*”, París, 1963.
- 36.— “*Problemes de substrat*”. París, 1931.
- 37.— “*Els llinatges catalans*”. Palma Mallorca, 1959.
- 38.— Dautat en su citada “*Toponymie*”, después de estudiar en el capítulo de nombres prelatinos de agua los “onno”, “onna”, y “unna” y citar numerosos autores —pues el estudio es amplio— concluye afirmando que la existencia de un “onno” río, precéltico y preibérico, es indudable.
- 39.— “*Le Pélasgique*”.—Lovaina, 1952.



## III

Los sarcófagos de Ecija y Alcaudete <sup>(1)</sup>

Con este título, el Dr. Helmut Schlunk, Director del Instituto Arqueológico Alemán, de Madrid, ha remitido a esta Academia en separata, magníficamente impresa e ilustrada, una importante comunicación que reviste especial interés para Córdoba, pues no solo trata de las obras enunciadas, que radican en zonas exteriores a nuestra provincia, sino también del relieve hallado en La Chimorra, en las proximidades de Espiel, que fué ya someramente tratado y reproducido en la obra de Don Juan Ocaña, publicada por esta Academia, "Historia de la Villa de Pedroche y su comarca", 1962.

Por otra parte, el Dr. Schlunk señala a la capital cordobesa como centro del particular estilo que caracteriza este relieve, ya que todos los hallazgos indicados quedan a un radio inferior a los 70 kilómetros de la misma, advirtiendo que el hecho de que piezas de tal naturaleza no aparezcan en la propia ciudad no debe ser sobreestimado, pues hay que contar con la sistemática y concienzuda destrucción de que fueron objeto durante el período islámico las figuras y símbolos cristianos y aun de época anterior, como lo prueban los dos sepulcros paganos estudiados por García Bellido en sus "Esculturas Romanas", el sarcófago cristiano inédito de Medina Al Zahra, el de la Mezquita, objeto de la atención de Fontaine y aun el capitel con los símbolos de los Evangelistas analizado por el propio Schlunk.

El trabajo no es solo interesante, ameno y documentado, sino hasta exhaustivo; del amplio resumen que vamos a efectuar podrá deducirse con qué meticulosidad ha sido analizado hasta el más ínfimo trazo de las tres obras referidas para su examen profundo y estudio comparativo. Bien es verdad que su autor es hombre bregado en tales lides, pues, entre otros, ya en 1947 publicó un trabajo en el que se señalaban los lugares de la Península en los que habían aparecido sepulcros paleocristianos, y en este trabajo publica un mapa con todos los hallazgos que se incorpora a la comunicación sobre Ecija y Alcaudete. El trabajo mencionado, publicado en la revista **Príncipe de Viana**, era dedicado al sarcófago de Castiliscar, y a los sarcófagos paleocristianos de la Península de la primera mitad del siglo IV., nombre aquel que tanto resuena en los corazones cordobeses al evocar la ciudad sepultada de Iscar y los voca-

blos ibéricos en "iscer/escer" que aparecen en el Isceradin de Obulco, Sacaliscer de Cástulo, Sakarisker de Alcoy, Sacariscer de Liria, Leiscer de Sagunto, Iserbeles de Ampurias, Aiunescer de Azaila y aun otros no clasificados como el Ascertiban.

Inicia el Dr. Schlunck su estudio con unas consideraciones relativas a los sarcófagos cristianos españoles del siglo IV, cuya relación con Roma parece indudable; incluso su carácter de obras importadas puede deducirse no solo de sus motivos estilísticos e iconográficos, sino también del material utilizado y los puntos de hallazgo, la mayoría lugares inmediatos a la costa o relativamente asequibles por comunicación fluvial, terrestre o mixta. Tales son los de Gerona, Barcelona, Tarragona, Valencia, Denia, Berja, Cádiz, Zaragoza, Castiliscar, en las inmediaciones de esta última capital, Los Palacios, junto a Sevilla, los cuatro existentes en Córdoba y el de Martos. Más difícil es señalar la ruta seguida por sarcófagos hallados tierra adentro, como el de Hellín y los varios de la provincia de Toledo, y en forma alguna, por desconocerse el primitivo lugar de hallazgo, la de aquellos que fueron objeto de posterior reutilización como el que hoy se encuentra en Covarrubias, en el que fué inhumada Doña Sancha de Navarra, esposa de Fernán González y el hallado en San Justo de la Vega, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, que se había reputado sepultura de Alfonso III.

La gran mayoría de los sarcófagos importados de Roma pertenecen al período constantiniano (unos 28), lo que parece indicar una muy primitiva cristianización de la península. A la segunda mitad del siglo IV corresponden los fragmentos de otros y es posible que esta línea decreciente fuera proporcional a las crecientes dificultades de comunicación y al hecho de que se efectuaran encargos a artistas o talleres locales. Algunos de ellos hubo en España y a los mismos se refiere el trabajo de Manuel Sotomayor "Talleres de sarcófagos paleocristianos en España"; no obstante debió tratarse de empresas de reducido volumen. Es muy posible que la mayoría de las imitaciones sean debidas a artistas aislados. En tal materia no puede hablarse estrictamente de un "arte provincial".

Tarragona fué, probablemente, sede de uno de los más importantes, en el que se imitan las obras de los grandes talleres de Roma, Cartago, Milán, etc. De carácter netamente provincial es un grupo de sarcófagos hallados en la región burgalesa de La Bureba, de tipo helénico, algunos de ellos decorado en sus cuatro lados con temas iconográficos que dependen de modelos radicados en el Norte de Africa, concretamente en Cartago.

Pero los de Ecija y Alcaudete, objeto concreto del estudio de Schlunck, no parecen tener relación con los talleres de Tarragona, Francia o Italia; son de factura posterior y, como los tardíos de Tarragona y siguiendo la tradición latina, son completamente lisos en sus partes laterales y posterior: están destinados a ser colocados contra el muro; su decoración queda limitada a la parte frontal.

Ambos están elaborados en materiales distintos, propios de la zona en que fueron hallados: en piedra caliza amarillenta el de Ecija y en piedra porosa negruzca el de Alcaudete; quizás sea ello un indicio de una ejecución a cargo de artistas ambulantes.

El de Ecija se utiliza actualmente como Altar Mayor de la Parroquia de Santa Cruz y es visible solo en su parte frontal; fué descubierto en enero de 1866 al descalzarse los cimientos de la parte norte de la propia Iglesia para la construcción de la capilla de la Virgen del Valle. Tiene unas medidas exteriores de 2,21 m. de longitud por 0,75 de altura. Según el maestro de obras Ariza, que dirigió las excavaciones, fué hallado debajo de un sencillo mosaico a 3,70 m. de profundidad y sobre una base de restos de cerámica, lo que parece indicar que el mosaico superior fué destruido para sepultar el sarcófago. En su interior había huesos y tierra, lo que acaso exprese que hubo profanación o quizás reutilización del sarcófago. No lejos se hallaron tres sepulturas y cámaras murales adecuadas para inhumaciones; también una inscripción latina.

La parte decorada del sarcófago aparece enmarcada por una amplia franja, cuya parte inferior tiene una forma ondulada por coincidir con el nivel del terreno en el que se desarrollan las escenas. Puede decirse que su estado general de conservación es excelente, pese a que falta una pierna trasera del cordero de la izquierda.

La representación central, y principal, es la del Buen Pastor, con un cordero a su espalda y dos ovejas pastando a sus pies; a su derecha tiene la escena de Daniel en la cueva de los leones y a su izquierda la del sacrificio de Abraham. El nombre de las personas representadas se facilita con mayúsculas griegas en la parte superior de los personajes. Las palabras correspondientes a "Pastor" y "Daniel" están divididas por las cabezas de los mismos.

El Buen Pastor, con el pie izquierdo ligeramente levantado está vestido con una túnica de manga larga, ceñida a la cintura y usa sandalias hasta el empeine. En la espalda lleva un cordero cuyas patas sujeta con las dos manos, sobre su pecho. El hombro derecho sostiene, por medio de una cinta que atraviesa todo el pecho un reducido zurrón pastoril. El Pastor es joven e imberbe, mira ligeramente hacia la izquierda,

tiene abundante cabellera. A sus pies pastan dos ovejas estando la hierba representada por ligeras elevaciones en la línea del suelo. Parece ser la figura predominante del sarcófago.

A su izquierda la escena del sacrificio de Abraham, en la que éste e Isaac aparecen frente a frente, separados por el ara. Isaac de perfil, con la cabeza hundida, breve túnica, descalzo y manos atadas a la espalda. Abraham, también de perfil usa también túnica corta sujeta a la cintura con tres relieves en la manga. Su brazo derecho levantado delante del cuerpo sosteniendo el cuchillo mientras que el izquierdo, hacia abajo, desaparece detrás del ara. Su mirada se dirige hacia el cielo en espera del signo providencial. Detrás del mismo aparece un árbol con ramaje ovalado, una rama cortada en la parte inferior y a su pie, atado, un cordero.

La escena de Daniel queda caracterizada por la descripción de la cueva formada por una raya vertical y otra horizontal que delimitan el campo pictográfico, destacando por encima de la horizontal la parte superior del cuerpo de Daniel, con las manos levantadas, en actitud orante, vestido con breve túnica y capa que entrecruzándose encima de su pecho descende por sus espaldas hasta la parte posterior de las rodillas; sus pies están cubiertos con iguales sandalias que el Buen Pastor. Los leones, de corte heráldico, están de espaldas a Daniel, pero con la cabeza vuelta contemplan al mismo.

Comparando este sarcófago con otros, Schlunk cita el estudio de F. Gerge sobre "El sarcófago de Agricio, en Treveris", en el cual presenta hasta 17 ejemplos en los que la figura central es la del Buen Pastor y las laterales escenas bíblicas o evangélicas, pero las más interesantes para efectuar comparaciones son, a juicio de Schlunk el citado de Agricio, una placa para cerrar un "loculu" en la catacumba de Cyriaca, el de Mas d'Aire, además de otro de Arlés, el de los doce corderos, el llamado de la aclamación y el de Lucca, todos ellos del siglo IV, pero los de iconografía más similar al de Ecija son, sobre todo, el de Agricius y el de Mas d'Aire, ambos del año 320 aproximadamente, lo que permite señalar para el modelo utilizado para el sarcófago de Ecija, no para éste, una fecha entre el 300 y el 320.

En relación con las escenas del sacrificio de Isaac cita nuestro autor las tres modalidades señaladas por Klauser en la primitiva iconografía cristiana: en una de ellas aparece Abraham, barbudo, con el cuchillo levantado mirando el cielo en el que la voz de Dios aparece simbolizada por una mano, mientras Isaac está ya en el ara arrodillado esperando la muerte; cerca de Abraham aparece el cordero; en otra, Abraham e Isaac,

vueltos hacia el espectador están orando arrodillados, y en sus proximidades se encuentra el hato de ramas y el cordero; y en la última aparece Abraham en el ara, a la que se dirige Isaac con las ramas.

La primera composición es la más frecuente, aunque en todas aparecen algunas variantes bien en lo relativo al ara, a la orientación de los personajes a estar o no atado el cordero, etc. Las más dignas de mención son la pintura de la cúpula de El Bagawat y las cristaleras de Treveris y Boulogne sur Mer; reiteramos que son simples parecidas, pues tanto entre sí como en relación con el dibujo de Ecija pueden anotarse ciertas variantes, pero tienen la base común de representar la escena inmediatamente anterior al dramático sacrificio.

También en todas ellas aparece Isaac como un joven, no como un niño, lo que ha llevado a afirmar a ciertos autores como Neuss, en "Los principios del cristianismo en las tierras romanas", que ello es debido a una antigua tradición judía, inspirada acaso por Flavio Josefo, según la cual Isacc en tal período tenía una edad de 25 años.

Otra particularidad tiene el sarcófago de Ecija: el cordero aparece atado al árbol. Meyer en un estudio sobre los frescos de la Sinagoga de Dura Europos sentaba los precedentes judíos del detalle, lo que Stuibov reiteraba en "Refrigerium interim"; fué seguido por Isabel Speyart van Woerden en "La iconografía del sacrificio de Abraham". Sin embargo el Dr. Schlunk desmiente tal hecho, o sea el de hallarse atado el cordero en Dura, y afirma que la única representación judía con tal característica es la de la Sinagoga de Beth Alpha, que es muy posterior a los primitivos monumentos cristianos, por lo que debe desecharse la posibilidad de tales antecedentes.

Recientemente ha sido hallado en Constantinopla un relieve con el cordero en tal forma, pero el mismo es indudablemente del siglo V y no puede ser, en el mejor de los casos, muy anterior al sarcófago de Ecija, por lo que no puede tampoco considerársele como precedente, pero es posible que ambos hayan bebido en una fuente común, acaso del fondo cristiano-bizantino.

Confirmaría ello la escena de Daniel, que en las representaciones del occidente cristiano aparece casi siempre desnudo o con muy somera indumentaria; vestido, solo aparece excepcionalmente en ejemplos del siglo III que Gerke ha detallado en su estudio sobre los sarcófagos cristianos preconstantinianos.

En la endeblez del relieve tiene un cierto parecido con una especie de Cimborium procedente de Sillègue, la antigua Beni Fonda, al Norte

de Stif que hoy se encuentra en el Museo de Argel, pero la figura de Sillègue viste gorro frigio, pantalones y las inscripciones son latinas.

Finalmente la figura del Buen Pastor, con tales características, es difícil tomarla como elemento comparativo, ya que no existe ningún sarcófago oriental con la figura del Buen Pastor; y por lo que respecta a los occidentales, o sea los romanos de alrededor del 400, el Buen Pastor, entre otras prendas, utiliza botas y polainas.

Por lo que se refiere al fragmento —divido en dos— de sarcófago procedente de Alcaudete, nuestro autor destaca sus numerosas singularidades: se diferencia principalmente del del Ecija por estar las escenas distribuidas en dos campos superpuestos de una altura aproximada de 0,34 m. cada uno, pero coincide con él, probablemente, en la franja que enmarca la representación, visible en la parte superior del fragmento conservado, dándole la forma de un arca. Es de advertir que aunque la división en dos campos aparece en Roma y en el sur de Francia, así como en algunos sarcófagos procedentes de Tarragona, no obstante Schlunk estima que el de Alcaudete no puede en forma alguna relacionarse con los mismos, ya que allí no se conoce sarcófago en forma de arco. Prefiere buscar los modelos en el Norte de Africa, donde la forma de arca es frecuente, por ejemplo en Cartago, y de donde también, a su juicio, procede el modelo de Ecija.

El fragmento de Alcaudete fué hallado en esta ciudad, radicada en una vía romana, pero en la que no han aparecido otros restos correspondientes a tal período, en 1884, en el pesebre de un establo. Fué a parar a la colección que Don Manuel de Góngora poseía en Granada y posteriormente al Museo Arqueológico Nacional.

Lo conservado es un fragmento de la parte frontal del sarcófago, cuya longitud es de 1,24 m. y su altura de 0,56 m. La longitud total del sarcófago podría calcularse partiendo de la base de que el centro de la circunferencia que aparece en el fragmento, es también el centro del monumento, y en tal caso su longitud sería de 2,20 m., medida muy razonable.

Se hallan en el mismo restos de cuatro escenas: en la parte superior la resurrección de Lázaro y parte de un paisaje correspondiente a otra escena; en el campo inferior la lucha de David y Goliath y Daniel en la cueva de los leones. Dice Schlunk: "aparecen... no solo con un detalle mucho más considerable, sino también con una expresión tan diferente a la de todos los sarcófagos conocidos, que hay que reconocer que constituye un caso singular en la serie del paleocristianismo".

La del milagro de Lázaro comprende, en conjunto, 11 personajes:

Lázaro, 3 personas dolientes, su hermana, Cristo y 5 jóvenes. En ella Lázaro es retirado, vendado como una momia, de una tumba cuya entrada está formada por 2 capiteles corintios unidos por un arco, forma de tumba muy singular y que ha merecido la atención de M. Lawrence quien, en su trabajo sobre los sarcófagos de Rávena, la compara con los de la Pignata y de Isaac, de dicha población y con otro del siglo IV existente en Roma, en S. Pietro in Vincoli, comparación que no excluye sensibles diferencias, siendo en especial de destacar la representación de Lázaro en forma de momia, que no encuentra punto de comparación, sino es en el manuscrito de Rossano al que ya nos referiremos.

Delante de la tumba se encuentran tres hombres, que por sus gestos y expresiones denuncian su dolor; utilizan túnicas y zapatos; el primero, barbudo, se lleva la mano a la cabeza, el segundo, también barbudo, está de perfil con la boca abierta, y el último, imberbe, y en igual postura coge con su mano izquierda la muñeca de la derecha.

Sigue María, la hermana de Lázaro, tumbada al suelo, con la cabeza inclinada y una larga y dividida cabellera, cuyas manos se dirigen a Cristo en actitud suplicante. Cristo está acompañado por cinco jóvenes y su figura, por la fractura del fragmento, aparece dividida en dos, faltando su mano izquierda y un "clavus" de su vestidura, que es una larga túnica; utiliza zapatos; indumentaria en todo similar a la de los jóvenes que le siguen. Es el cabello largo lo que distingue a Cristo de sus seguidores.

Cristo tiende su mano hacia María: es la mano derecha, o sea la única visible. Un joven, con la cabeza desaparecida, destacándose ligeramente parece dirigirse hacia sus cuatro acompañantes, apretujados y parecidos. Falta también la cabeza del último.

A continuación sigue el dibujo correspondiente a una formación montañosa que acaso haya formado parte de otra escena obrante en el fragmento complementario, hoy desaparecido.

En el campo inferior tenemos la lucha de David y Goliath entre los ejércitos israelíes y filisteos, composición que está dividida en tres partes, la central, con los indicados personajes, y las laterales, con los ejércitos. Está considerablemente dañada de forma que de la escena central solo se ve la cabeza de Goliath, con la cara en el suelo, el casco protector, y la parte superior del cuerpo y brazos de David quien se inclina ante el cuerpo de su enemigo cogiéndole con la izquierda la cabeza y empuñando una espada con la derecha, para efectuar la adecuada separación del tronco. Aunque imberbe, David tiene abundante cabellera. Pese a hallarse afectado por la fractura se ve que David lleva vestido de

manga larga y una banda listada en el cuerpo de la que pende la honda.

De los grupos de los ejércitos en el de la izquierda solo vemos las cabezas y la parte superior del cuerpo de los dos últimos guerreros. Los de la derecha, parecen hallarse en marcha, pese a que sus piernas no son visibles. Sus vestiduras y armamentos son similares, aunque ofrecen algunas variantes.

Sigue el fragmento de círculo relativo a la escena de Daniel en la cueva de los leones. El protagonista aparece sentado en un posible reborde del suelo con la pierna derecha hacia delante y la izquierda —mutilada parcialmente— parece inclinarse hacia atrás. Lleva zapatos y polainas con cordones entrecruzados; su mano izquierda en la rodilla, mientras la derecha está extendida como si estuviera ofreciendo algo, quizás alimento al león que se halla enfrente. Otros dos leones están a su espalda, de los que solo es visible la cabeza y parte del cuello cubierto por las melenas; parecen estar rugiendo, con sus fauces abiertas. Otro león parece reconocible frente a Daniel, lo propio que otro animal que le da la espalda, pero cuya cabeza está vuelta hacia el profeta. Pero todo ello es difícilmente identificable.

Aunque las escenas de Lázaro, David y Daniel aparecen con frecuencia en sarcófagos antiguos, siempre son con pocos personajes, con esquemas concisos, totalmente diferentes del de Alcaudete, cuyo precedente no parecen ser precisamente tales monumentos sino miniaturas de manuscritos o pinturas murales dado el gran número de personajes y los considerables detalles de la elaboración. Ya hemos hablado del manuscrito de Rossano, en el que Lázaro aparece como momia, si bien el resto de la composición es ampliamente diferente.

Por lo que se refiere al tema David y Goliath. Schönebeck, en su estudio sobre los sarcófagos de Milán y Kollwitz en el relativo a la Lipsanoteca de Brescia han recopilado numerosos ejemplos de arte primitivo cristiano conteniendo tales escenas, como son las pinturas de las catacumbas de Domitila, las de Januarius, en Nápoles, los sarcófagos de Reims, Marsella y Vienne, la Lipsanoteca de Brescia y la puerta de San Ambrosio en Milán, etc.

En los aludidos sarcófagos estudiados por Le Blant, "Los sarcófagos cristianos en las Galias", David y Goliath están frente a frente en actitud provocativa. En Brescia Goliath aparece a los pies de David que usa honda y espada; y en Milán, según Goldshmidt "La Puerta de la Iglesia de S. Ambrosio", David se adelanta a cortar la cabeza de su rival ya caído, y detrás de él aparece el Ángel de la Victoria con las alas desplegadas. Escena semejante se halla en la capilla cristiana de Dura.

En el ciclo de Bawit vemos por vez primera las luchas de israelitas y filisteos, que aparecen también en un plato de plata procedente de Chipre, actualmente en el Metropolitan Museum de Nueva York, en los Salterios vaticanos griegos 752 y 1927, en copias de manuscritos bizantinos y en el Salterio de Stuttgart. También en un Salterio de París, estudiado por Buchthal, en relación con sus miniaturas, los ejércitos se agrupan en igual postura que en Alcaudete y en forma muy similar en el plato citado de Chipre, observando Buchthal que en tal plato aparecen dibujadas la provocación, lucha y victoria de David, y los soldados están solo destinados a enmarcar tales hechos mientras que en los Salterios de Bawit y en el de París parecen formar parte del dibujo correspondiente a la victoria, como en Alcaudete.

Pero, tales comparaciones son de un valor relativo, dada la forma incompleta en que la escena ha llegado a nosotros.

La composición relativa a Daniel está caracterizada por hallarse éste sentado, rodeado de tres o quizás cuatro leones, cuyo número aumentaría posiblemente de conservarse la parte desaparecida del círculo. Además, aun cuando se tratara de cuatro leones solamente, como aparece en representaciones del Norte de Africa, España, Francia, Alemania e Irlanda, hay que advertir que en todos estos ejemplos los leones están en forma simétrica, no irregular, como en Alcaudete. Las escasas variantes, no simétricas, las hallamos en el Apocalipsis de S. Severo, las Biblias de Roda y Ripoll y la gran Cruz de Moone en Irlanda, las tres primeras estudiadas por Neuss y la última por Henry.

En alguno de los citados ejemplos aparece Daniel con seis o siete leones, pareciendo que esta última cifra es debida a un texto apócrifo bíblico en el que se habla de los siete leones que el Rey Ciro vió en la cueva de Daniel. En todos estos dibujos se encuentran diversas variantes, tanto en la postura de Daniel y los leones, como en la vestimenta u otros extremos.

La forma circular de la cueva aparece en el relieve de Charlieu, analizado por R. Hamman Maclean en "El arte primitivo en el occidente francés"; y, en forma indiscutible, en las Biblias de Roda y Ripoll.

El resumen de todo ello es que no hay que buscar en otros sarcófagos precedentes para el de Alcaudete, sino que sus representaciones deben deducirse de manuscritos de los que fueron transcritas sus escenas. Debe considerarse como una pieza única construida singularmente para una persona de excepcional relieve y en una época tardía, cuando ya la tradición de los sarcófagos primitivos cristianos había desaparecido.

En ello, como en otros muchos detalles de composición, se dife-

rencian los sarcófagos de Ecija y Alcaudete, el primero más antiguo, no debe alejarse de las tradiciones paleocristianas: escasas figuras, amplios campos de separación entre las escenas y modelos conocidos; el segundo con gran número de figuras, proporciones distintas y numerosas escenas. Quizás la única base común es que los modelos tienen un remoto antecedente en el fondo cristiano oriental.

Por último el Dr. Schlunk se ocupa del relieve de La Chimorra que fué hallado en 1924 a unos dos kilómetros del Cerro del Germe donde en 1911 se habían encontrado restos de una basílica cuyo lugar fué objeto de sistemática exploración en 1930, de resultados ignorados (1). De estas excavaciones se da breve nota en el punto exacto del hallazgo parece ser el llamado Estrecho del Musgaño, en las inmediaciones de un viejo camino que discurría entre la Basílica y el Monte La Chimorra, llamado Camino Real y acaso aluda a una antigua Vía romana.

Según información facilitada por el propietario de la pieza, que se halla en Madrid, parece ser que en el lugar donde se encontró el relieve, hallábanse otros fragmentos de la misma, desaparecidos actualmente, así como varias tumbas romanas en sus proximidades.

El relieve de referencia, esculpido en mármol, está dividido en tres pedazos, que se complementan, con una longitud de 0,50 a 0,505 m. y una altura de 0,31 a 0,325 m. Su parte superior está constituida por una franja como la de los sarcófagos examinados, lo que ha llevado a la suposición que se tratase de un sarcófago, opinión seguramente errónea, ya que el relieve represente funcionarios jurídicos en una escena de carácter oficial.

Se perciben en él siete figuras humanas, tres en segundo plano, solo esculpidas en su parte superior y cuatro en primer plano solo visibles a partir de la parte superior de la cadera, pues el resto debería hallarse en los fragmentos desaparecidos. Todas utilizan largas túnicas y "clamis" unidos a su espalda derecha por medio de una fíbula. Las figuras están de pie mirando de derecha a izquierda y la primera de la derecha, que parece ser la que más destacado papel juega, tiene el brazo izquierdo delante del cuerpo y un rollo en su mano. Parecen ser testigos o actores de un determinado hecho obrante en la parte desaparecida del relieve. Las indumentarias de los personajes son las correspondientes a funcionarios estatales.

Es curioso hacer una comparación entre este fragmento y el sarcófago de Ecija. Son similares en el escaso relieve o profundidad de lo esculpido, en la forma de las cabezas con sus ojos de forma almendra, las reducidas frentes que parecen prolongarse en las largas narices

y las bocas, así como las breves barbillas; también la forma de las orejas es parecida y hasta sorprende la acentuada división del cabello de Isaac en la obra de Ecija con la forma casi idéntica de la figura de la izquierda de La Chimorra.

Existen también importantes diferencias: La amplitud de campos y escasez de figuras en el sarcófago de Ecija y las compactas figuras de La Chimorra evidencian un distinto modelo artístico. Pero hay que tener presente que solo conocemos muy parcialmente la composición de La Chimorra, ya que falta gran parte de ella.

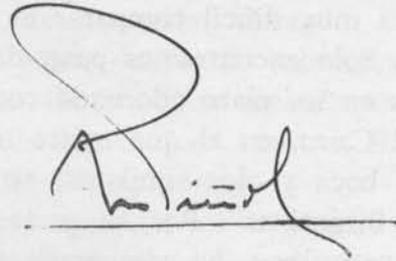
Es muy difícil comparar el estilo del relieve en cuestión con otras obras. Solo encontramos parecido entre alguna de sus figuras y las existentes en un plato adornado con un monograma existente en el Museo de El Cairo, en el que existe un frontís de figuras humanas con pelo, nariz, boca y ojos similares, estudiado por Dalton en "Arte y Arqueología Bizantinas". Por su parte Delbrück en su estudio sobre los dísticos consulares, ha comparado tal plato o bandeja con uno del año 417, por lo que el relieve de La Chimorra debería ser considerado como posterior a tal fecha.

Poco más puede decirse de tal relieve conocido desde hace poco, a diferencia del sarcófago de Ecija sobre el que tan numerosas opiniones se han manifestado, pues mientras Kingsley Porter en su trabajo "La escultura románica en España" lo alaba considerándolo como un ejemplar de características helénicas como una "poesía de la que ninguna otra escultura hispánica ha hecho gala desde la Dama de Elche", otros como Mále, en "El fin del paganismo", lo estiman como una deficiente copia correspondiente al siglo V de otra obra mucho más primitiva. Swoboda en su "Historia del Arte" la conceptúa como de fines del siglo VI, indicando que posiblemente fué elaborada en España por un sirio, y a tal efecto la compara con relieves hallados recientemente en el Martyrion de Antioquía, publicados por Weitzmann. Gerke insiste en sus comparaciones con las esculturas de San Sernin de Toulouse y data a la obra Ecija entre el siglo V y el VII, etc.

Como se ve la caracterización y datación son relaivamente inseguras.

Para concluir hagamos solo una mención de la bibliografía que se cita en el trabajo que hemos intentado resumir, lo que hemos efectuado en forma muy relativa pues el interés de la materia es extraordinario. Parte de la misma bibliografía consta ya en las antecedentes líneas, pero además hay que dar cuenta de otra numerosísima contenida en copiosas notas al pie, entre la que no faltan alusiones a otras obras del

propio Schlunk como "Un taller de sarcófagos cristianos en Tarragona", "Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio en la época visigótica" etc. y las de numerosos y apreciados autores destacados en tales temas: Ana María Vicent, Balil, Bovini, Almeida, Feio, de Lacerda, Fidel Fita, Sales y Ferré, Ficker, Ainalov, Mérida, de la Mata Carriazo, Baun, Thouvenot, Salin, Tubino, Klauser, Benoit, Huidobro, Stern, Sukenik, Firatli, Volbach, Cledat, Dewald y otros muchos; una verdadera antología que han de saborear con extraordinario placer los estudiosos de tales temas.



(1) Este apartado es un amplio extracto del artículo publicado por el doctor Helmut Schlunk, con el mismo título, en *Madridier Mitteil-lungen*, 3. 1962, p. 119-151, y traducido del alemán por el miembro de nuestra Academia Don José María Piñol. Prescindimos de la bibliografía y documentación gráfica que los estudiosos pueden encontrar en el artículo original. En carta posterior, el doctor Schlunk nos indica que parece confirmarse que el estilo de sarcófagos radica realmente en Córdoba, y que el relieve de la Chimorra, descrito también en este artículo, debió pertenecer a un monumento oficial, puesto que representa a funcionarios estatales y tiene estrecha relación con el sarcófago de Ecija. Anuncia que su colega el Dr. Rolf Nierhaus, en trabajo que se publicará en igual revista y versa sobre la localización de la ciudad de Baédro, compara la escena con otra del Arco de Constantino, llegando a la conclusión que tal relieve debió pertenecer a monumento erigido en el límite del territorio de la Colonia Cordubensis, sin que se pueda presumir si era arco, pilar monumental o cosa parecida. Este trabajo confirma la tesis del Dr. Schlunk de que el relieve fué encargado por la ciudad de Córdoba y que el estilo de los sarcófagos depende de monumentos oficiales de esa ciudad. Así se obtiene conocimiento por primera vez en España de un relieve figurativo oficial, de la época romanotardía, o sea del siglo V, cuyo estilo continúa rigiendo en los monumentos paleocristianos de los siglos V y VI. Resulta de ello el dato de gran interés de que en casi toda la Península, con excepción de la Tarraconense, la invasión bárbara, de suevos, vándalos y alanos, a paritr de 409, produjo grandes destrucciones y una interrupción casi total de la actividad artística. Por fin, el sarcófago de Ecija tendría precedentes iconográficos en pinturas de la cúpula de El Bagawat (Egipto), y en un relieve de la isla de Cerdeña en que aparece Daniel con siete leones, como se sospecha tuvo el de Alcaudete.

(1) Ligera reseña de estas excavaciones en R. Castejón, *Excavaciones en Monasterios mozárabes de la Sierra de Córdoba*, BRAC, 61, 65, 1949. (N. de R.)